

AÑO I : NÚM. 46

23 Noviembre 1912

10
céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR-PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS10
céntimos

SUMARIO

Un Cyrano aragonés. — Los rótulos. — Versos. — Consultorio de amor. — Crónica de París. — Intimidades de Rafaela Abadía. — Crítica de ópera. — Crítica teatral. — Información de Music-halls y Cines. — Información de provincias. — El Cine en el Conservatorio. — Cinematografía. — Argumentos de películas. — Los estrenos de la semana. — Semana deportiva. — Cartera taurina. — Novela de aventuras.

PILAR ADIANO

canzonetista y bailarina
de *La Buena Sombra*

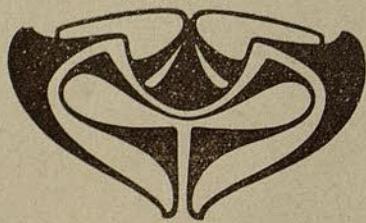
NUESTROS GRABADOS

Teresa Molgosa de Villagómez. — Rafaela Abadía. — Señora Suelves (del Romea). — Artistas de Eldorado. — Una escena de *Por la misma senda*. — Caricatura de los actores. — Música de Fátima Miris. — El Conservatorio por dentro (interiores y retratos). — Escenas de películas varias. — Un domingo footballístico en Londres (maravilloso dibujo de H. M. Bateman). — Fotografía de *El Tato*.

Si queréis ver lo que ocurre
en España, pedid la

REVISTA PATHÉ

que es la ÚNICA que exhibe la información gráfica de todas sus capitales



LOUIS GARNIER

Concesionario exclusivo para España y Portugal

Paseo de Gracia, 43 □ BARCELONA

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
Director propietario: LUCAS ARGILÉS
Año I : Sábado, 23 de Noviembre de 1912 : Núm. 46

EL CINE

Redacción y Administración: Aribau, 36; Barcelona
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: trimestre : : : : : 1'50 pesetas
Extranjero: año : : : : : 12'— »

UN CYRANO ARAGONÉS

(CUENTO EMOCIONANTE)

DE repente sentí un calambre en la boca del estómago y caí desvanecido sobre el terraplén de la trinchera.

— ¡Un balazo de muerte!... ¡Se acabaron todos mis sufrimientos!...

— ¡Gracias, Dios mío! — exclamé, al tiempo de caer, con esa velocidad más que eléctrica del pensamiento.

No sabría precisar el número de horas que pasé sumido en aquel estado de relativa inmovilidad. Y digo de relativa inmovilidad, porque mi espíritu funcionaba de cuando en cuando con lucidez maravillosa, y los últimos eslabones de la cadena de mi existencia pasaban por delante de mis ojos con todo el colorido de la realidad.

Era, sin duda, juguete de un ensueño.

Se me figuraba estar viviendo todavía en mi pueblo natal, Santa Cruz de Montcayo, provincia de Zaragoza, lugar en que se agrupa con su blanco caserío en la falda de dicho monte, como bandada de palomas que hubieran abatido el vuelo en tan pintoresco paraje.

Creía hallarme también a la puerta de la herrería del tío Casiano, de cuyo taller era yo el alma, y donde ganaba tranquilamente mis 25 pesetas semanales.

Acabada la tarea de forjar media docena de picos y otra media de azadones, y con el ansia de respirar una bocanada de aire puro, ceñido el mandil de cuero y los brazos remangados, salíme a la especie de plazoleta que delante de la fragua se veía, y encaminándome hacia aquel solitario banco de piedra, que un viejo álamo sombreaba, sentéme... y pensé. ¡Pensé en lo de siempre!... ¡Pensé en ella!

¡Y ella... se llamaba María! El nombre más dulce que puede llevar una mujer. Rayaba en los diez y ocho años. Era morena como la noche, fresca como el alba y lucía dos espléndidos soles por ojos.

Eramos muy amigos desde la infancia, aunque yo tenía cinco años más que ella. Las casas de nuestras respectivas familias estaban inmediatas, y la intimidad que siempre las unió fué grande.

Desde los primeros pasos de su adolescencia distinguióme María con su confianza, y nunca dejó de quererme entrañablemente, pero con afecto fraternal, ¡mientras que yo he sentido por ella una profunda y verdadera pasión!

¡Sí... pero jamás se lo he dicho. ¿Para qué?

Hubiera sido intentar un imposible, proporcionarla tal vez un gravísimo disgusto, o provocar en ella quizás un acto de abnegación y sacrificio, que a pesar de un amor egoísta, no hubiera podido consentir mi honradez.

Además, ¿qué remedio, si ya tenía novedad? Un buen muchacho, hijo del alguacil del pueblo, oficial ebanista, muy honrado y trabajador, de diez y nueve años, y en vísperas, por consiguiente, de entrar en quintas.

Su nombre es Fernando. Hemos ido juntos a la escuela, y allí comenzó ya nuestra rivalidad en la lucha por ocupar los primeros puestos.

— ¡Y el primer puesto lo tuve yo siempre! Mentiría si dijese que me inspiraba Fernando grandes simpatías.

Pero tampoco puedo asegurar que le odiase.

Se iba aproximando la época de la quinta. La pobre María contemplaba con horror

— ¡Era posible! — Virgen Santa! que aquella flor tan hermosa, que acababa de entrar en la primavera de la vida y a quien yo quería tanto, fuese a morir por falta de un puñado de monedas de oro?

Repentinamente brotó en mi cabeza de aragonés una idea extraordinaria, y tras la idea se apoderó también de mi cerebro un propósito vehemente. ¡Helo aquí:

A fuerza de economía, y después de algunos años de rudo trabajo, logré reunir cien duros, que tenía depositados en casa de un rico comerciante de Tarazona.

Me encaminé, pues, a dicha ciudad, visité al comerciante y recogí mi depósito. ¡Cien duros!... ¡Quinientas pesetas! La cuarta parte de la cifra que se necesita para redimir a un quinto del servicio militar!

Quedaba otro medio más barato, aunque menos rápido: comprar directamente el substituto. Sí, pero un substituto, por barato que se hallara, no bajaría de doscientos cincuenta duros.

— ¡Y quién iba a proporcionar las setecientas cincuenta pesetas que harían falta?

— ¡Nadie!

No había cosa que hipotecar... ni que vender.

El padre de María es hombre de algún capital. Tal vez más del que se le supone. Pero no hay que olvidar que lleva el apodo del tío Tiña y que no se debe contar con él.

— ¡Qué desdicha!

— ¡Cuántas arrobas de amor se malograron a veces, en este pícaro mundo, por no poseer siquiera un par de librejas de aquel corruptor metal que — según he leído en un libro titulado *Fausto* — inventó el demonio en los infiernos para sobornar los corazones en la tierra! (*Pausa y transición*.)

— ¡Oh, Dios mío..., qué ocurrencia tan peregrina! ¡Eso sería de un efecto maravilloso!...

— Deberé intentarlo?... — Por qué no?

Soy joven y fuerte, tengo buena estatura, salud a prueba de bomba, libertad completa, no estoy obligado a rendir a nadie cuenta de mis actos, y me parece que ha llegado ya el momento de averiguar qué es lo que daría un *reclutador* de quintos por este aburridísimo cuerpo, tan poco simpático para la mujer a quien amo, que es todo mío, y que, como mío, hago de él lo que me dicta la real gana.

Y en el estrecho y oscuro comedor de una posada de Tarazona, a los postres de un piscolabis varias veces repetido, y entre cigarro y copa, quedaron hechos y firmados aquella misma tarde dos compromisos en el papel correspondiente: por uno me vendía yo para servir en Cuba por la cantidad de doscientos cincuenta duros, y por el otro se le compraba substituto a Fernando en doscientos ochenta.



Teresa Molgosa
Primera actriz de Eldorado

la vecindad de aquellos instantes supremos en que había que poner en manos de la suerte amor y felicidad.

Y llegaron las quintas, se verificó el sorteo y cayó Fernando!

Y en hora tan fatal, y en casa de la feliz María, que se hallaba postrada en el lecho, dijome al oído el médico de Santa Cruz, señalando a la enferma: «¡Ha sido un golpe terrible para esta desdichada! ¡La separación de Fernando le va a costar la vida!»

— ¡Un milagro, doctor, un milagro, por amor de Dios!... — le respondí con súplica anhelante.

— ¡Si yo pudiera recetar contra el Banco de España!... ¡Allí está el medicamento!... ¡Dos mil pesetas!... ¡Un substituto!... Pero ¡ay, amigo Juan! por desgracia no conocen mi firma en ese laboratorio químico.

Quedé como aturdido con el razonamiento del doctor.

Dirá, quizás, el lector: ¿Qué necesidad había de esa doble operación? ¿Por qué no llevar a cabo públicamente el sacrificio?

Porque María no lo hubiera aceptado jamás. Estoy seguro de ello. Al paso que, valiéndome de tal disimulo y adoptando dicha forma, podía hacerla creer fácilmente en la existencia de mis ahorros, y hasta en un fuerte préstamo conseguido por mí en la ciudad, prestamos que tendríamos que ir pagando poco a poco entre todos nosotros y a medida de nuestras respectivas fuerzas.

Luego... no me sería muy difícil tampoco hallar un pretexto razonable para ausentarme de Santa Cruz de Moncayo, por una corta temporada, con el fin de ingresar en las filas y de que cuando se llegara a traslucir algo de mi secreto ya estuviera yo navegando con rumbo a la gran Antilla.

¡Y así pasó!...

¡Ah, justo Dios!... ¡Qué cosa tan sorprendente!...

¿Dónde estoy?... ¿No caí herido de muerte sobre las trincheras de Santiago?

— ¿Me dejarás dormir, pedazo de alcornoque? — gruñó de mal talante un hombre que yacía acostado en una delgada colchoneta.

— ¿Pero qué significa esto? ¡Parece cosas de brujas! Diría que me encuentro navegando... Este balanceo..., esta brisa salada...

— ¡Vamos, está visto, no voy a pegar los ojos en toda la noche!

— Y tú, que así te permites insultarme, ¿quién eres?

— ¿No me reconoces por la voz? Espera, voy a disipar un poco estas sombras.

Y el interlocutor de Juan encendió un fósforo, aplicándose el resplandor a la cara.

— ¡El sargento Gutiérrez!

— Sí, camarada de la 4.^a de tu mismo batallón, si no lo llevas a mal, — interrumpió el llamado Gutiérrez — que ha tenido el singular capricho de caer prisionero de los yankis y de ser transportado con toda felicidad a este crucero auxiliar, donde ya te hallabas tú, regíamente aposentado, dando voces como aullidos en algunos momentos, y otras veces convertido en un marmolillo. El médico de a bordo, que parece un buen sujeto, calificó tu enfermedad de *hambre canina!*... Y debe ser cierto, porque te has pasado toda la noche aullando.

— ¡Creo que estoy loco! — Gutiérrez, y adónde nos llevan? — ¿Qué destino es el nuestro?

— Viajamos por cuenta del *Tío Sam* y nos llevan a Cayo Hueso. Este palacio flotante en que vivimos es un tremendo vapor de carga y pasaje, habilitado como crucero auxiliar, pero principalmente con la misión de perseguir sin tregua ni descanso a la marina mercante española. Anteayer, sin ir más lejos, apresó un barco de la Trasatlántica a la entrada del canal del Viento. A bordo tenemos algunas personas de las que iban en el vapor apresado, entre ellas una hermana de la caridad, chico, ¡que da la hora!... — ¿Quieres un pitillo?

— Gracias, Gutiérrez, no me apetece el tabaco.

— ¡Chis! — Silencio!... — ¡El vigilante! Hágámonos los dormidos.

Obligados a guardar un largo y forzoso silencio, el sargento primero Gutiérrez y el sargento segundo Juan Villalba, ambos habían caído insensiblemente en las profundidades del sueño, donde permanecían sumidos hacia ya lo menos tres horas.

Después de una noche tranquila y sosegada amaneció un día espléndido.

La temprana operación del baldeo vino a turbar bruscamente el reposo de aquel par de entrañables camaradas, que se fueron retirando hacia proa, con las flacas y duras colchonetas, a la llegada de los encargados de la limpieza.

Juan caminaba apoyado sobre el hombro de Gutiérrez. Se hallaba today en extremo débil y le costaba mucho trabajo tenerse en pie. De pronto sintió como una punzada en el corazón, le faltó el aliento y se fué desmayando poco a poco hasta dar con su cuerpo en el entarimado.

— ¡Chiquillo!... — Pero qué haces?... — ¡Vamos arriba! — le grita el compañero, pugnando al mismo tiempo por levantarle.

— ¡No puedo, Gutiérrez!... — Déjame en paz!

El médico del barco, que le gustaba madrugar, por lo visto, acertó a pasar por allí y se aproximó al grupo, preguntando en correcto castellano: « — ¿Qué es esto? »

— Que acaba de sufrir, mi pobre amigo, una especie de desmayo. — Está muy débil! — respondió Gutiérrez con tristeza.

Habló el médico con dos robustos artilleros, que estaban conversando y fumando puestos de codos sobre la borda, los cuales, sacudiendo las pipas para descargarlas de los residuos, se aproximaron en seguida a Juan, y tomándole cuidadosamente por los brazos, lo transportaron como en volandas a un amplio dormitorio dispuesto bajo el castillo de proa, y allí lo dejaron acostado en una de sus hamacas.

Quedóse el buen Gutiérrez al cuidado de su compañero, en tanto que el doctor iba en busca de un específico, y volvía inmediatamente con él para propinárselo al enfermo.

En la campana de a bordo sonaron las seis, y a pesar de ser bastante temprano, ya estaba la cubierta inundada de sol. No hay que olvidar que corría a la sazón el mes de Julio y que el crucero navegaba por los trópicos.

Juan exhaló un hondo suspiro, se incorporó trabajosamente en la hamaca, abrió los ojos, como atraído por una encantadora visión, y los clavó con ansiedad en la puerta del dormitorio.

A Juan se le figuró vislumbrar, a través de aquella puerta, la llegada de un querubín, radiante sol coronado de blancas nubes, que por milagro divino descendía del cielo para brindarle el reposo del cuerpo y la salud del alma.

Y oyó el chirrido de la puerta al girar sobre los goznes y vió entrar al médico acompañado de una *Hermana de la Caridad*.

— Entonces sonaron dos gritos indescritibles!...

— ¡María!...

— ¡Juan!...

Y siguió un estrecho y prolongado abrazo, y consuelos... y sollozos... y besos... y alegrías.

¿Qué sucesos habían acaecido en Santa Cruz de Moncayo en aquellos once meses, pues no alcanzaba a más el tiempo transcurrido desde la partida de Juan, que pudieran explicar satisfactoriamente la mágica presencia y el prodigioso encuentro de María a bordo de un crucero americano?

¡Sucesos extraordinarios y como dirigidos por la mano de la Providencia!

Descubierta la misteriosa causa de la inverosímil conducta de Juan, María comprendió, por fin, llena de admiración y embargada de asombro, toda la inmensidad de aquel amor que no reparaba en los mayores sacrificios para labrar la felicidad del ser amado.

Y desde que lo comprendió, como si por arte de encantamiento se hubiera verificado en ella un cambio repentino de cerebro y corazón, nuevos afectos despertaron en su alma, y el deseo de corresponder a los sacrificios de Juan se apoderó por completo de su fogoso espíritu.

También se operó otro cambio en el alma de Fernando, pero de índole muy distinta. Al conocer el verdadero motivo del inexplicable rasgo de Juan, brotó en él vivísima sospecha, y sintió a la vez la mordedura de los celos.

Cierto día se movió un altercado violentísimo entre la *indiferente* María y el *celoso* Fernando, y desde entonces quedaron rotas para siempre aquellas al parecer indisolubles relaciones.

El desapareció del pueblo. Había jurado no volver a Santa Cruz hasta conseguir 1,500 pesetas para saldar la cuenta con el herrero. A la sazón se hallaba de oficial en una gran ebanistería de Zaragoza.

En cuanto al padre de María, sépase que se acostó una noche y que no amaneció.

Entonces, ella, libre y huérfana, muy eficazmente auxiliada por unas 4,000 pesetas en billetes de banco que dormían entre los forros de un chaquetón del padre, y que la hija encontró, afortunadamente, concibió el propósito de ir en busca de Juan, a cuyo efecto ingresó como novicia, por recomendación del cura del pueblo, en un convento de Hermanas de la Caridad, y no tardó en partir para el lugar de sus afanes, formando parte de una expedición de enfermeras.

Habiánse roto ya las hostilidades, pero no vaciló en arrostrar por Juan — de quién llevaba en el bolsillo la licencia absoluta — los mayores peligros.

Si él había muerto... su resolución estaba prevista también. Ingresaría definitivamente, como profesa, entre las Hermanas de la Caridad.

— Pero Juan vivía!

Y Dios hizo el milagro de juntar aquellos dos corazones a bordo de un crucero de guerra y de seguir velando por ellos hasta que lograron obtener la libertad, y más tarde, y por fin, el amable cura párroco de Santa Cruz de Moncayo les echase su santa bendición, cadena indestructible, formada con los eslabones de la Epístola de San Pablo.

MORALEJA

Juan, herrero de Aragón, es, aunque no en la nariz, Cyrano en la abnegación. Distinguese del gascón en que al cabo... fué feliz.

MARCOS ZAPATA

VARIEDADES

LITERATURA :
POESÍA : INFORMA-
CIONES AMENAS :
ARTES DIVERSAS :

Los rótulos

Vino Pardiyo y Moscatel.

— Hombre, ¿conque, por fin, ha venido Pardiyo? ¡Cuánto me alegro! — le dije al dueño de la taberna, que estaba situada fuera de la Puerta de Alcalá. Dígale usted que salga, porque tengo que hablarle.

— Caballero, aquí no vive ningún sujeto de ese nombre. Vino Pardiyo quiere decir que el vino que vendo es del *pardiyo*, y por cierto que todo el que lo bebe se vuelve loco.

— Lo creo.

— Va usted a probarlo.

— Gracias: no le gasto más que en las comidas.

— Pues yo, en las bebidas, es este el único que uso.

— ¿Y por qué, para evitar confusiones, no pone usted *pardiyo* con *p* minúscula?

— Le diré a usted, señor: yo tengo un hijo que aprende dibujo, y este año ha sacado el primer premio en *narices*; tiene tal afición a hacer *pes* mayúsculas, que siempre me está mareando con que le encargue letreros en que intervenga esta letra, como él dice. Mire usted esta otra muestra, que voy a colgar hoy mismo: *Para callos...*

— Y uñas gordas, — añadí yo.

— No, señor. *Para callos y Caracoles, el Pamplonés.*

— Perfectamente.

Y después de un breve diálogo me separé de aquel buen hombre, recordando, a propósito de la afición a las *pes* del chico, el caso de un impresor que, teniendo una colección magnífica de letras mayúsculas, estaba enamorado de una *F* muy grande y muy vistosa, que se propuso colocar al comienzo del primer párrafo que se le viniera a las manos; y como le encargaran de la reimpresión de un Catecismo de Ripalda, dijo: «Esta es la mía; aquí planto la *F*, que pega como el anillo al dedo»; y el período quedó redactado de esta manera: *Francamente, Dios creó el mundo en siete días.*

Salí de aquellos sitios, me interné en la

capital y, con objeto de distraerme, me dió por fijarme en los rótulos de los establecimientos que hallaba al paso.

¡La Gran idea!! En esta tienda se vendía calzado de todas clases, y, *francamente*, quedé asombrado, porque la idea de vender zapatos, botas y zapatillas no sabía yo que se le hubiera podido ocurrir a nadie.

Dos puertas más abajo: *Se hace y compone el calzado.*

— Este letrero desacredita al fabricante, porque al leer *se hace y compone el calzado*, lo primero que a uno se le ocurre es: pues no estará tan bien hecho, cuando tienen que componerle.

En el piso 4.^o se dan lecciones de flamenco y de serio.

— Celebro el hallazgo: mañana me matriculo en la asignatura de *serio*, para que no digan mis amigos que todo lo tomo a broma.

En verso hay muchos, y, sobre todo, en las tiendas de comestibles:

El Progreso reformado
llegará al fin deseado; [Sesiones.
judías, cacao y se compran Diarios de

— Y éste, en el hermoso idioma de Voltaire?

Superiore cualité, baratura sin igué. —
Ay chorizos de Salamanca!

— ¡Sea todo por Dios! — exclamé, y me alejé sollozando.

También he visto letreros enigmáticos, de esos que en cuanto se cierra la tienda no hay ser humano que sepa lo que allí se vende. *López, sucesor de Rodríguez, Gutiérrez hermanos y Compañía.*

Una vez tuve que salir a media noche en busca de un medicamento; y vuelta de aquí, y vuelta de allá, no encontraba la botica, a pesar de saber que estaba en mi misma calle. Era imposible: el dueño había tenido la *gran idea* (¡ésta sí que es grande!) de poner la muestra en caracteres ingleses, o cosa así, y resultaba esto:

BOTIC

— Y títulos de establecimientos que no tienen nada que ver con el género que despiden? De esta clase he visto *la mar.*

A propósito: — *¡La Mar!! Huevos frescos y gallinas.* — *La Pasionaria. Gorrión.* — *Nuestra Señora de las Mercedes. Se asan carnes y pescados.*

También hay rótulos que demuestran gran cortesía y amabilidad por parte de los amos de las tiendas, porque hasta envuelven muy saludables consejos. *No arrimarse a la puerta, que está recién pintada.* — *La entrada por el portal.* — *No hay que confundir esta tienda con la de al lado.* El que más me aterrorizó, obligándome a separarme más que a escape del sitio en que le vi, fué éste, que se leía sobre la puerta de una tahona: *Hay cisco, salvado.*

En otros se adopta un tono imperativo, ante el cual no hay más remedio que bajar la cabeza. Por ejemplo: *¡No más calvos!*

En muchos se dan noticias tan agradables que deben agradecerse. *¡Ya no hay tísicos!* Pero de todas las tonterías que he tenido el honor de contarte, la que más gracia me ha hecho ha sido la siguiente, y con ello concluyo de abusar de tu paciencia:

En un lienzo colocado dentro de un escaparate de una zapatería estaban pintados una bota de montar, a cada lado un león tirando de ella, y debajo estas palabras: *¡La romperéis!! pero ¡No la descoseréis!!*

Volví al día siguiente y, en efecto, no la habían descosido.

TOMÁS LUCEÑO

Dos gotas de rocío

Una brillante gota de rocío
cayó en el cáliz de una fresca rosa;
el alba la sorprende, y con el frío
en su seno se heló.

Era una gota pura, transparente,
como perla en su concha recostada;
mas llega el sol, la funde un rayo ardiente,
y a la flor jugo dió.

Otra gota temblante, desde el cielo
se posa sobre el tronco de la mata;
resbala, la recibe el suelo suelto,
y fango se volvió.

TEODORO GUERRERO

Roya

Restaurant : Pastelería : Salón de té
TEMPORADA INVERNAL : TES CONCERT
Establishimiento de primer orden para
soirées familiares
Rambla de los Estudios, 8 : Teléfono 2671

SASTRERÍA MILITAR
Y PAISANO DE

Especialidad en modelos de uniformes para cines : Uniformes Marina : Impermeables a medida
Rambla Santa Mónica, 9, 1.^o : BARCELONA

Julián Pescador

PARA ELLAS

UNA PÁGINA
FEMINISTA

Consultorio de amor

Defiriendo a los deseos de un buen número de anónimas suscriptoras que piden en mi modesta sección un « Consultorio de amor », echo sobre mis hombros la pesada carga y comienzo gustosa mi tarea, bien entendido que en uno de los próximos números daré al asunto, doctrinalmente, la extensión debida.

Y ahora, vengan las primeras consultas y vayan las primeras contestaciones:

A una rubia. — ¿Que cuál es el hombre a quien debe preferir? ¡Ay amiga mía! La consulta no tiene pies ni cabeza. Ya lo dijo uno de los siete sabios de Grecia: « Sobre gustos no hay nada escrito. » Y otro de los sabios, también de Grecia, añadió: « Hay gustos que merecen palos. » Procure, pues, armonizar esas dos sabias sentencias y prefiera usted al hombre que Cupido le haya enviado o al que la suerte le ponga bajo su balcón.

A una sentimental. — ¿Cómo serán eficaces los suspiros? ¡Taté! Si tiene usted pulmones de fuelle, los suspiros pueden ser peligrosos en este tiempo; el novio comenzará por abrigarse y acabará por marcharse. El suspiro no puede ser estudiado, ha de ser oportuno; no fuerte, sino suave; que no se parezca al sorber de la lechuza, sino que sea cantado, una nota suave, triste. Le recomiendo lea *El suspiro del moro*. Tal vez encontrará usted allí algún secreto en el difícil arte de suspirar.

A una apasionada de Dalia. — ¿Cómo curará usted a su marido de una aprensión de que está enfermo? Oiga, querida consultora: haga usted con él lo que la famosa Agnodica, celebrada médica de Atenas, hizo con un ricaño. Si no lo sabe usted, se lo contaré en el número próximo.

LA REVOLTOSA

Masculinismo

Toda la teoría del feminismo en pueblos que lo sienten, que lo juzgan resultado de una transformación de costumbres a base de cultura, se resume en un culto sereno, sin rebajamientos de la propia dignidad, a la debilidad de la mujer.

ENCARNACIÓN OSÉS

Leído el párrafo que transcribo de su último artículo, en contestación al mío, — en defensa de los hombres, lindamente vapuleados por su viril pluma — tentaciones tuve de escribir un *Conformes*, firmar y dar el incidente por ter-

minado. Pero parecióme descortesía no dar algunas razones a la digna contendiente que el feminismo quiso poner frente a un feminista, tal como usted entiende ese problema

« EL HOGAR Y LA MODA »
es el periódico de mayor circulación en su género



Elegante vestido de paseo

en vellón malva. Solapas y delantero de la falda, de lana blanca. Abrocha la falda una hilera de botones fantasía; cinturón de metal, con colgante del mismo, y cola bordada de seda. Pechero de espuma

y lo entiende su servidor; y este es el motivo por que voy a dar ocasión al bello sexo para que dirija contra su rendido adorador sus tiros, valiéndose de la bien cortada pluma de usted.

Cuando leí el artículo que dió origen al mío no conocía sus teorías, y juzgando por su escrito, deduje que se trataba de una *feminista*, no de las que creen que *se resume* el problema en *un culto sereno, sin rebajamiento de la propia dignidad, a la debilidad de la mujer*, sino, por el contrario, de las que proclaman la igualdad de derechos y deberes; de las que combatieron desde la Prensa el acto de los naufragos del *Titanic*; de las que organizan manifestaciones en las calles de Londres y New-York, apedrean escaparates, hablan en la vía pública de la conquista del poder y se igualan a los hombres en esta lucha negra por la existencia.

Esta fué la razón de mi artículo, y puesto que usted confiesa tácitamente lo contrario escribiendo el párrafo que transcribo, le pido mil perdones por mi intromisión en su campo feminista y me retiro a mi labor callado por la mujer, ensalzándola en mis cantos adjetivados y haciendo por ella labor sin violencias, pues la poesía, señora mía, es incienso, sí, pero incienso sincero que brota del corazón y llega al cerebro de muchos hombres que por él aprenden a admirar y a querer a la mujer, a respetarla, a rendirle, en fin, *un culto sereno, sin rebajamiento de la propia dignidad*.

Perdóneme que no conteste a otros extremos de su artículo, tales como el trabajo, que la apena, de las mujeres que ha visto en Aragón y Navarra cultivar la tierra, porque yo, hombre, me he sentido apenado mil veces, en mis correrías por el mundo, a la vista de ciertos trabajos ejecutados por los hombres en el fondo de las minas y en las obras de los puertos. Esto pertenece al orden social, y por esto hablé yo de un problema complejo y profundo, que existe, créalo, ilustre escritora, por más que se niegue.

Y, para terminar, dejémonos de personalizar o gramatizar (más exacto, aunque nada grammatical) este asunto, y siga mi consejo, que, aunque menos escritor que usted, soy más viejo y tengo más experiencia: no emplee el francés cuando escriba en castellano, que, aparte de no agradar al público, es una mala obra que se hace con nuestra hermosa lengua...

A sus pies

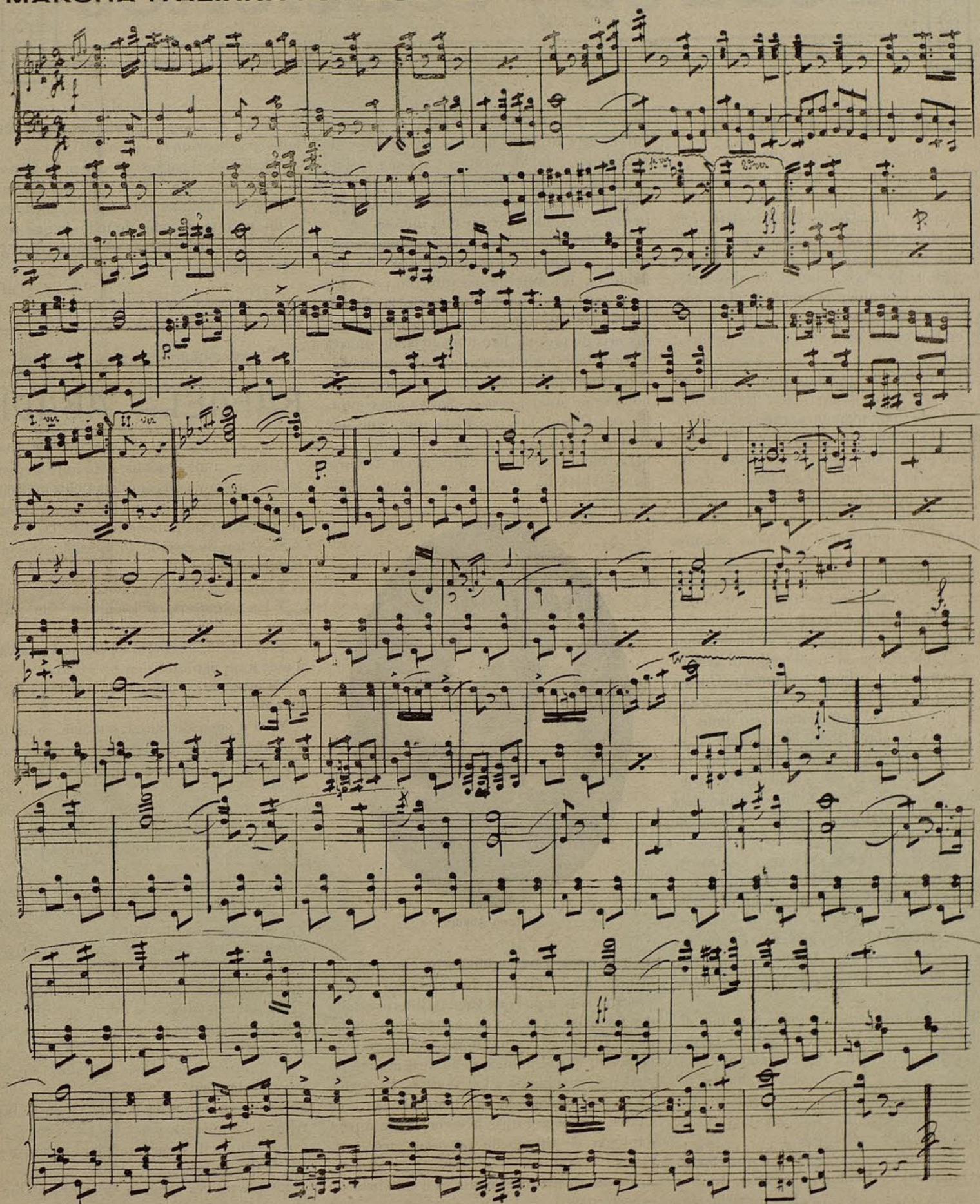
VÍCTOR GABIRONDO

LAS INDIAS
ABRIGOS • PIELES • LANERÍA
GRANDES DERROCHES EN TODAS LAS SECCIONES

CANUDA, 17 A 21
Grandes Novedades
• ALFOMBRAS

FÁTIMA MIRIS

MARCHA ITALIANA POR EL MAESTRO PASCUAL MARTORELL



EN EL NÚMERO PRÓXIMO PUBLICAREMOS LA MÚSICA Y LETRA DEL COUPLET-PREGÓN

EL ARCO IRIS

ÚLTIMO ÉXITO DE LA CÉLEBRE TONADILLERA «LA GOYITA»

Teatros y conciertos

DESDE PARÍS

(De nuestro corresponsal exclusivo)

La chismografía de escaleras arriba se desborda actualmente comentando de mil maneras la ruptura entre Guity y Henry Bernstein. Guity, desde que creó el cacareado gallo de Rostand, no ha cesado de indisponerse con todo el mundo. Se le subió el *Chantecler* a la cabeza y no hay quien le aguante. ¿Las causas de su última pelea? Las de siempre. Bernstein, en magnífica carta, que acaba de publicar, las indica:

«M. Guity, que indudablemente es el primer actor de los tiempos actuales, ha sido mimado de una manera particular, y se ha convertido en un curioso ejemplo de deformación profesional. Hoy día precisa que un cómico tenga una verdadera fuerza de carácter para no perder la cabeza ni la tranquilidad ante las adulaciones con que se le abruma y entre la loca publicidad que rodea sus menores gestos.»

No puede decirse más claro, ni pueden encontrar los señores cómicos mejor texto donde limar su desmedida soberbia.

Bernstein, que es batallador y está de sobra *fogueado*, no se deja alzar el gallo ni por el propio *Chantecler*, y jura y perjura que Guity ha de ser en sus obras uno de tantos, *un papel* cualquiera. Guity reflexionará, sin duda, al ver que se le abren todas las puertas, se le abren para echarlo, se entiende, y es de esperar que, como le recomienda y le exige Bernstein, muestre otras formas y educación durante los próximos ensayos. Y hasta la próxima disputa.

Los autores de *El rey*, De Flers y Caillavert, los hermanos siameses del vaudeville, van a obtener, sin duda, otra serie de triunfos con *L'habit vert*, que pone en escena el Variétés. Los intérpretes: Brassier, que creó el papel de «Rey de Silistria», Max Dearly y Guy, entre los primeros espadas; Jeanne Grénier y la La-vallière, entre ellas.

Marta Régnier triunfa todos los días en *L'idée de Françoise*, en la Renaissance. La deliciosa Régnier, vuelta definitivamente a *lo suyo*, después de la fracasada intentona de consagrarse al canto, intentona que la ha hecho reanudar aun con más brío y gracia su carrera de artista dramática.

La Réjane, en espera de si va o no al teatro del Gymnase, va llevando por buen camino *Un coup de téléphone*, un vaudeville vulgar con honores de comedia, en tres actos, de Gavault y Berr.

Le soldat de chocolat, la opereta vienesa de Strauss, alterna en Apollo con la respetable *Viuda alegra*, y una y otro tienen público, como

siempre. El reino del vals, más o menos acrobático, está en pie y firme, y de Viena y de Inglaterra y del demonio se traen y fusilan operetas y operetas que es una bendición. En el Moulin Rouge le dan al bombo con las *Jolies filles de Gottenberg*, opereta inglesa.

En Olympia, después de una temporada peor que mejor con *The Quaker Girl*, de que hablé en mi anterior, se interrumpen, y *en pleno éxito* van a poner en escena la *Revista del año*, de Rip y Bousquet, dos gachos que en materia de revistas han tomado la alternativa y *pegan* de lo lindo hace ya varias temporadas. Rip, a pesar de lo macabro y funerario de su nombre de lápida, *pone a ochavo* a sus competidores. Dígalos si no De Flers, que tiene que quitar y vigilar la clientela como nunca.

La célebre Loïe Fuller, sintiendo la añoranza de las tablas, ha vuelto a ellas con su escuela

senta con su arte acostumbrado y que Barcelona conoce primero que nadie.

Vacilo y dudo antes de poner la firma, temiendo dejar algo importante en el tintero o comerme noticias interesantes. Me decido, al fin, porque, después de todo, lo que se me olvida es probablemente el estreno de alguna nueva opereta.

TEJERO

París, 15 Noviembre 1912

INDISCRECIONES DE UN REPORTER

RAFAELA ABADÍA

El cuarto de la Abadía

Conque indiscreciones de un reporter, ¿eh?... Pues voy a ser completamente indiscreto.

¿Saben ustedes de qué sirve, el que entra en el cuarto de Rafaela Abadía? De estorbo.

Sí, señor, de estorbo. Porque el corazón de Rafaela Abadía...

Y, ¡claro está! en el cuarto...

Y los paréntesis, en los idilios, son un estorbo.

Y las visitas al cuarto de Rafaela equivalen a eso: a un paréntesis en un idilio.

Ya lo saben ustedes: si no quieren estorbar no entren en el cuarto de Rafaela.

Y, si a pesar de mi advertencia, se deciden a entrar a saludarla... pueden hacerlo, en la seguridad de que pasarán un rato agradable.

Allí encontrarán siempre franqueza en la acogida, colorido en las frases, armonía en las risas, arte en los modales y flores por todas partes.

Flores que, inclinando sus tallos en gentil reverencia ante Rafaela y Segunda Abadía, les ofrecen sus perfumes, como delicada ofrenda a sus reinas de una ideal corte de jardín.

Mujer y artista

En Rafaela Abadía la mujer completa a la artista, y el arte es un encanto más que posee la mujer.

Y la mujer y la artista triunfan separada y conjuntamente.

Esto, aquí, es un hecho que conocen todos. Al decirlo, pues, no descubro nada. Pero hago uso de un lícito deseo: reflejar en estas páginas lo que todos saben.

Lo que tal vez ignoran muchos es que la elección del «sufragio» de aquí, ha sido aceptada por el «sufragio» de allende los mares. Y para satisfacción de este respetable «cuerpo electoral» voy a referir dos anécdotas, de la vida de Rafaela, que prueban lo que he dicho. Allá van.



Rafaela Abadía

de bailarinas, tiernos retoños que en torno de la que fué la primera luminosa serpentina evocan los tiempos que fueron, interpretando danzas clásicas al son de instrumentos ambiguos. El intento es meritorio, y hubiera sido de desechar que el público se hubiese interesado algo más acudiendo a los Bouffes Parisiens. La Prensa tampoco ha sido benévola con Loïe Fuller, que dejará libre la escena pronto para dar lugar al estreno de *La bonne vieille coutume*.

Y poco queda que añadir ya a esta lista de espectáculos.

En los music-halls, poco o nada bueno. Números conocidos en su mayoría. Adams, el popular mímico, está dando la serie de representaciones anuales. En esta temporada representa un mimodrama titulado *Dolores*, que repre-

La acción en Valparaíso.

Hace un par de días que, siguiendo su artística *tournée* por americanas tierras, ha llegado Rafaela a la capital de Chile.

Los rotativos de por allá abarrotan sus columnas de elogios a la gentil madrileña. Las plumas, ejerciendo de lápiz, perfilan contornos y dibujan bellezas. El debut de Rafaela despierta emoción. *Ellos* lo esperan... con la boca abierta; *ellas* la envían... y, casi casi, la odian.

Una noche, antes del debut, Rafaela, en calidad de espectadora, se presenta en el palco de un coliseo. Alguien la reconoce; la voz de *ahí está la Abadía* se extiende por todo el teatro, y mientras cientos de gemelos entran en acción, pretendiendo acortar distancias, el palco de Rafaela se inunda de *bouquets*, tarjetas y billetes, con variados textos, que demuestran la mayor o menor audacia donjuanesca de sus dintinos remitentes.

La atmósfera se caldea; se teme un asalto al palco y Rafaela vese obligada a huir del teatro, escoltada por unos cuantos compatriotas que se deciden a ser, haciendo honor a la raza, caballeros de la Mancha antes que aventureros sevillanos.

Segunda anécdota histórica. Y seguimos en Valparaíso.

En el teatro donde actúa Rafaela ha de representarse esta noche *El rey se divierte*. Llega la hora de echar arriba el telón, y el actor encargado del papel de «Francisco II» no comparece, ni hay actor disponible para la suscripción. El apuro de la empresa es mayúsculo. El público se impacienta y la protesta se inicia ruidosa. Rafaela llega al teatro, se entera del albur que juega la taquilla y heroicamente, épicamente, exclama:



Señora Suelves (del Romea)

— No hay que alarmarse, señores. Aquí está «Francisco II».

Y a los pocos instantes el buen rey Francisco, personificado por Rafaela, está en escena, declamando admirablemente sus versos entre las aclamaciones del sexo fuerte que asiste a la representación, y que se declara incondicional vasallo del bien torneado rey.

Probado queda, pues, que si venció Rafaela mujer, venció también Rafaela artista.

Que es lo que se trataba de demostrar.

Celos mal reprimidos

La carrera artística de Rafaela ha sido, con rumbo hacia la meta, vertiginosa.

Debutó en Madrid, cuatro años ha, en el Español, con *El místico*.

Se reveló artista, se enamoró de ella — artísticamente — Enrique Bozárras, quien, al terminar la temporada del Español, la llevó consigo a América.

Allá ya hemos visto los éxitos que obtuvo.

Después regresó a España y vino a Barcelona, eligiendo el Romea para teatro de sus triunfos.

Yo me alegra de su elección. Aun cuando hay quien — vuelvo a ser indiscreto — tiene mayores motivos para alegrarse.

¡Cómo ha de ser! Paciencia.

LEOPOLDO VARÓ

Filarmonías

GRAN TEATRO DEL LICEO.

— Las representaciones de *Otello* han sido un verdadero éxito. Numeroso y escondido público, atraído por el cartel, ha hecho que la platea de nuestro lujoso coliseo presentara un brillante aspecto.

En la obra que Verdi se

cribiera para el gran Tamagno hicieron su debut la señora Agostinelli, que posee una delicadísima voz, del más puro estilo. En su papel de «Desdémona» lució sus facultades poderosísimas, conquistando aplausos que en el Ave María del cuarto acto le han hecho repetir la célebre plegaria.

Al tenor Colasso, más seguro en las sucesivas representaciones, luchando con la dificultad de su papel y el recuerdo que otros artistas dejaron en nuestros *dilettanti*, sostuvo su parte, si bien hemos de reconocer que el cantante supera al artista, que flaquea en algunas escenas del enorme drama pasional.

A pesar de hallarse enfermo días antes el señor Viglione-Borgliere, y no estar repuesto de su indisposición, ha sabido confirmar la justa fama de que venía precedido. Su dúctil y extensa voz, que emite sin ningún esfuerzo, le valió bastantes aplausos.

En suma, un conjunto inmejorable, que bajo la diestra batuta del maestro Falconi hizo de la obra de Verdi, pieza la más ingrata, un verdadero *succés*.

La empresa, después de *Sigfrido y Otello*, ha puesto en escena la ópera *Manon*, de Massenet. La música inspiradísima del compositor francés, que llevó en su época un adelanto hacia los nuevos horizontes musicales, gustó e interesó, como gustará e interesará siempre.

Manon es una página en la que vibra todo el talento portentoso de Massenet y toda la sensibilidad de un compositor que se separa de la amanerada música italiana, imponiéndole todo el sello de su originalidad.

La señora Brozzia y los señores Ciaroff y Pacini, bien. — SIGFRIDO.



Venancio Alonso, actor de carácter (de Eldorado)



Pepe Alonso, primer actor cómico (de Eldorado)

"Los muñecos"

PRINCIPAL.— *Los muñecos*, de Pierre Wolff, adaptada a la escena española por Carlos de Batlle, es una hermosa comedia en cuatro actos cuyo asunto mantiene constantemente el interés que despierta desde las primeras escenas, y cuyo desarrollo prueba la pericia teatral de quien los trazó.

Hay en *Los muñecos* vida, realidad, movimiento, desenvolviéndose su acción entre emociones dramáticas y regocijos de picaresco vaudeville. Estos dos ambientes, diestramente entrelazados, se deslizan ayudándose siempre, sin estorbarse nunca, sin brusquedades en las transiciones, consiguiendo formar un todo armónico.

Los muñecos son todos los personajes que en la obra intervienen; muñecos humanos movidos siempre por el cordel de la vanidad y de la estupidez, superficiales, inconscientes; estuches con lujosa cubierta, vacíos por dentro.

De tan grotesca sociedad se despega «Fernanda», protagonista de la obra.

«Fernanda» no es un muñeco; es una mujer que existe y «vive» con vida propia, cuyas acciones obedecen siempre a impulsos de sus exquisitos sentimientos; es un alma perfectamente equilibrada, un corazón sano.

La lucha de «Fernanda» por atraerse a «Rogelio», su esposo, quien siente por ella injustificado desvío, encontró en Carmen Cobeña una admirable intérprete. Su labor fué premiada con insistentes aplausos, que se repitieron en cada acto.

Muñoz, en el papel de «Rogelio», muy discreto.

Los demás cooperaron al buen éxito obtenido en la interpretación, mereciendo señalarse especialmente el trabajo de Rafael Cobeña.

¡Ah! La traducción, excelente. Carlos de Batlle, a juzgar por *Los muñecos*, es de los que saben hacer estas cosas. — L. V.



Una escena de la comedia «Por la misma senda».

"Por la misma senda"

ROMEA.— Castellví y Portusach, o puestos en aspa, Portusach y Castellví, o, guionados, en el orden que a ellos les convenga, han escrito una comedia en un acto, primera de una serie que yo quisiera interminable, y esa comedia lleva el título de *Por la misma senda*.

Yo diría que *Por la misma senda* es un apólogo de comedia, una filigrana literaria puesta en acción, un brillantísimo artículo de periódico escenizado, un ensayo de algo que se presenta como definitivo, una comedia como lo son las de la vida, un hecho como resultado de un estado psicológico común a dos seres extraños que se confunden en una sola unidad de pensamiento y de sentimiento.

Yo me pregunté, después del estreno:

— ¿*Por la misma senda*, es una comedia?

Y, después de pensar mucho, me contesté con un *no rotundo*.

Esa obra no es una comedia, porque le falta escena, movimiento, interés, situaciones eslabonadas, aire, frescura, gracejo. Y sin embargo recordé que mi alma estaba pendiente de los labios de los excelentes actores del Romea, porque en la obrita había algo, no, había mucho; había una tesis, que es el insolucionado y eterno problema del amor, del amor que comulga las almas espiritualmente, que es antes ideal que carnal. Castellví y Portusach son algo más que definidores del amor, son sus psicólogos. Yo estoy acostumbrada a ver entre nuestros autores excelentes pintores naturalistas, pero rara vez he visto que desdeñen la escena de las figurillas humanas para mover las figuras en aquel otro escenario tan generalmente desconocido: el de las almas.

Portusach y Castellví han hecho en su obra un derroche de filosofía, de crítica, de conocimientos. Han combatido el excepticismo con el toque siempre sublime de lo romántico, ellos, que en todo el transcurso de la obra se empeñan en ofrecerse como dos bohemios que

han reñido con todas las conveniencias sociales y que se han hecho esclavos de la Verdad, como muchos otros se han hecho esclavos del vicio.

Viendo *Por la misma senda* puede ofrecerse como un hermoso modelo de obras teatrales. En toda la obra no hay más que dos escenas efectistas: las dos últimas. Las anteriores son largas, más aún, pesadas, y si se las sigue con agrado es porque di-

bujan una tendencia, porque esbozan un género nuevo, del que debe apoderarse la pequeña comedia para que realice uno de los más importantes entre los innumerables fines que persigue el teatro. Esta tendencia es la de crear público de intelectuales, alejándole de lo que, si le distrae, nada le enseña.

¿Tendrán éxito en esta empresa que parece comenzada en *Por la misma senda*?

Yo lo afirmaría, pero haciendo la salvedad de que han de producir mucho en el mismo género.

Y ahora, si bien yo no estoy indicada para dar consejos, voy a permitirme dar uno a los dos excelentes autores y compañeros: si quieren obtener éxitos frances no desdeñen aceptar la teoría de los contrastes, que se realza más lo sublime cuando se toca de cerca lo ridículo; al médico joven de la obra le es preciso exagerar el materialismo y no el excepticismo.

Del contraste surgiría el gracejo que le falta a la comedia. Lo delicado no agrada cuando no se conoce lo ordinario y grosero. Será esto una barbaridad para los que se elevan, pero es una verdad, es ley.

El éxito de la obrita de mis amigos no fué todo lo ruidoso que yo deseaba, pero fué franco, lisonjero, fué de los que animan, fué de los que abren camino franco y limpio.

La compañía de Larra-Abadía estuvo magnífica, tal vez un poquito cohibida por lo nuevo del género.

Y ahora... que me apliquen, por atrevida, una de las más punzantes fábulas de Iriarte.

ENCARNACIÓN OSÉS

"El Redentor del Pueblo"

NOVEDADES.— Adolfo Marsillach, que ha sido y es aún un espíritu inquieto y agresivo, después de alcanzar fama de polemista en las páginas de los periódicos quiso probar fortuna en el teatro, y escribió una sátira política o social, o ambas cosas a la vez, con el título de *El Redentor del Pueblo*.

No es nuevo el caso. Literatos ilustres lanzaronse, en todo tiempo y lugar, a la conquista del aplauso del público de los teatros. La dramaturgia, aunque sea considerada arte inferior, seduce como ninguna otra rama del templo de Minerva.

Y Marsillach, como muchos literatos, creyó que para triunfar en la escena bastaba una prosa limpia y una acción más o menos interesante.

Error. El teatro es emoción. La literatura teatral que más interesa es la que más directamente llega al corazón del espectador o hiere su sensibilidad.

El Redentor del Pueblo pudo ser un trabajo periodístico, y aun formarse con él una novela de costumbres sociales (malas costumbres

AGENCIAS TEATRALES

Vicente G. Paesa

Calle Jardines, 5 - MADRID

Cuenta en el Banco Hispano Americano y en el Credit Lyonnais

Primeras casas en España para la formación de Compañías de verso y zarzuela. Especialidad en números de variétés y atracciones. Para los asuntos de variétés diríjanse los artistas a la casa de Barcelona con condiciones y postales

Ricardo G. Paesa

Mendizábal, 10, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Casa

Aurigemma

CONFECCIONES EN BLANCO PARA SEÑORA Y CABALLERO

ÚLTIMOS MODELOS

PERFUMES :: GUANTES :: NOVEDADES

GABRIEL CANADÓ

Calle de Fernando, 5

desde luego); pero forzoso es reconocer que carece de todo valor dramático.

Una sátira que no logra molestar a nadie, ni siquiera despierta interés, podrá ser merecedora de un piadoso examen, mas no se impondrá jamás.

Además, el señor Marsillach ha falseado terriblemente el cuadro de experimentación. Los redactores de periódico que en su obra presenta son maniquíes que hablan lo mismo que hablaría el autor, sin realidad alguna.

¿Es que el señor Marsillach ha sufrido muchas decepciones y ha tragado mucha bilis en sus polémicas periodísticas? Pues defiéndase en su campo natural, el periódico, y deje que otros, más aptos o mejor dispuestos, sigan la senda del teatro, que, a juzgar por la muestra, no tiene para él llano el camino.

El Redentor del Pueblo adolece también del

pecado de monotonía, y por esta circunstancia nada pudieron contra la obra, en la noche de su estreno, algunos exaltados que iban dispuestos a armar escándalo.

Las agresividades del señor Marsillach, en su *Redentor*, causan el efecto de los emplastos de cerato simple.

Y como cuando falta la primera materia no hay cómico posible, los de Novedades, en la obra que nos ocupa, se limitaron a salir del paso, y sólo Ricardo Calvo, con un latiguillo de su especialidad, logró desentumecer las manos del público.

¡Ah! Y, para no romper una vieja costumbre, los amigos del autor le llamaron al palco escénico al final de la obra. — O.

DEL ALEGRE PARALELO

¡Que lo ensanchen!

Voy a comenzar pidiendo a nuestro enorme Ayuntamiento que ensanche el Paralelo alegre.

Motivo? Muy sencillo. Esta colosal reforma de EL CINE, que lo eleva a la categoría de revista monumental, de *graphic*, que decimos los ingleses.

Porque tal como *esto* se pone, queridos cofrades, el Paralelo será poca cosa para los vuelos de EL CINE.

Necesitamos más aire a nuestros pulmones, más horizontes a nuestra vista... ¡Qué grandes somos!

Quedamos, pues, en que el Paralelo necesita ensanche; aunque hasta que él llegue seguirá, como hasta aquí, anotando semanalmente todos los atrevimientos, todas las novedades, todas las equivocaciones.

Y allá va lo que esta semana aconteció en el Paralelo, mucho de bueno, por cierto.

«L'home de palla»

ESPAÑOL. — El Sindicat d'Autors Dramàtics Catalans ha dado con una obra, así, con una obra. Esta es *L'home de palla*, drama de nuestro insigne dramaturgo Ignacio Iglesias.

El glorioso autor de *Les garces*, *Els vells* y *La barca nova* ha tenido un acierto con su último estreno.

L'home de palla, a más de ser un drama fuerte y sano, es de una soberana originalidad.

El clásico director de *paja* de los periódicos de lucha, ese indigno fantasmón, a cuya sombra y responsabilidad se escriben todas las injurias, todas las bajezas y todas las infamias, es la persona que sirve a Iglesias como protagonista y tesis, todo a un tiempo, de su obra.

L'home de palla tiene imperfecciones de técnica, es verdad, equivocaciones psicológicas, acciones inmorales en alguno de sus muñecos; pero por encima de todo ello tiene una fuerza de concepción maravillosa y una idea de benemérita generosidad.

No en balde Iglesias es el autor de los humildes.

El primer acto de *L'home de palla* es un primer teatral.

Por los imperios del «melo»

El éxito de Iglesias fué grande; pero en justicia debió de serlo más.

En la interpretación sobresalió entre todos Joaquín Viñas.

«La canción del trabajo»

En el Apolo con *Nuestra Señora de Paris*, en el Cómico con *El jorobado* y en el Lírico con *Los miserables*, el *melo* sigue su marcha siempre triunfadora.

Hay en estos tres teatros un ambiente de ingenuidad y de terror, al tiempo que pone la sonrisa en los labios y los pelos de punta.

Bien es verdad que ello tiene que ser así, porque el público lo quiere, y que al fin y al cabo hay motivo suficiente para que oigan aplausos actores y actrices tan estudiosos y notables como Rojas, la Ferrer, Alfonso, Rodríguez de la Vega, la Santolaria y la Morera.

«La canción del trabajo»

NUEVO. — He aquí el tablado de todo lo exótico y todo lo extraño.

Salimos de una opereta sin sal, ni música, ni intención, para entrar en un *vauville* descabellado; salimos del *vauville* y entramos en una de esas zarzuelas anticlericales pasadas de moda, como los *mackferland*.

En las de la última categoría se encuentra *La canción del trabajo*, zarzuela de José García y Antonio Illares (muy señores míos) y música de López del Toro y Fuentes.

La verdad es que esto del Toro y Fuentes no estaría mal como combinación taurina, aunque por decir verdad he de decir que tampoco está mal, para alegrar, una zarzuela del corte de *La canción del trabajo*. Quedamos, pues, en que el libro de *La canción del trabajo* es gastado de asunto y componentes que lo forman, y que la música, a fuer de aceptable, se deja aplaudir en un número titulado «la canción del jilguero».

En la interpretación, Angelina Villar, Lolita Arellano y Amparo Guillén. De los hombres, Mir, Rojo y Puertolas.

«El machacante». — Un debut

SORIANO. — *El machacante*, melodramita lírico en dos actos estrenado en el Soriano, es

GENTE DE CASA



Portusach y Castellvi (Vitel), autores de «Por la misma senda»

una de tantas obras hechas con el patrón y medidas de la Loreto Prado y Enrique Chicote.

Quiero decir con esto que si le hacen un gabán a Carlitos Oteyza, pongo por ejemplo, difícilmente ha de venirle bien al minúsculo Gálvez.

Esto pasa con *El machacante*.

A pesar de ello se hicieron aplaudir Manolo Velasco, Merceditas Gay y demás intérpretes.

Manolo Velasco es el debut que señalo en un título.

Un actor cómico de buena, de excelente ley, que después de rodar por provincias ha venido a Barcelona cargado de laureles.

Es el arte de Velasco un arte cómico noble, sin las payasadas a que nos tienen acostumbrados otros actores.

Velasco entró con esa tontería de sainete que se llama *La Macarena* y triunfó desde el primer momento. Después ha hecho *La costa azul*, *El golfo de Guinea* y otras más.

No me falta verlo más que en la opereta y como en este género consiga Velasco el acierto del género chico, no he de ser yo el que me canse de bombarlo en santa justicia.

Y... una frase

Como veís, queridos cofrades, el Paralelo marcha, como dijera Pelletan que marchaba el mundo...

Y conste que esta cita no es mía. Yo no sé, afortunadamente, nada de nadie. Me la dió mi bella compañera — más bella que compañera — Encarnación Osés. — KIEL.

A pesar del aumento de ocho páginas, quedan compuestas todas las crónicas de provincias, información de music-halls y cines, por falta material de espacio.

MARQUÉS
ooooooooooooooo

CIRUJANO-PEDÍCERO
Rbla. de las Flores, 22, entr.^o
BARCELONA :

M. Campaña

ÚLTIMOS FIGURINES : Paseo de Gracia, 59, entr.^o

MODISTO-SASTRE

Modelos de Mr. PAQUIN, de París

Proyecciones semanales

EL CINE en el Conservatorio

HABÉIS sorprendido alguna vez el interesante cuadro que ofrecen una multitud de niñas, casi mujercitas, diseminadas en grupos, gozando los minutos del descanso de la clase en el alegre cambio de inocentes impresiones, arrebándose unas a otras la palabra, como si lo más inminente, corriese peligro de quedar inédito?

Pues esta es la impresión de que gozamos una de estas mañanas al aparecer en el salón de descanso del Conservatorio del Liceo, donde, asidas por el brazo o en corrillos animados, conversaban las futuras artistas que quisimos proyectar en esta página, primera de la serie con que *El Cine* tiene el propósito de entretenér a sus lectores.

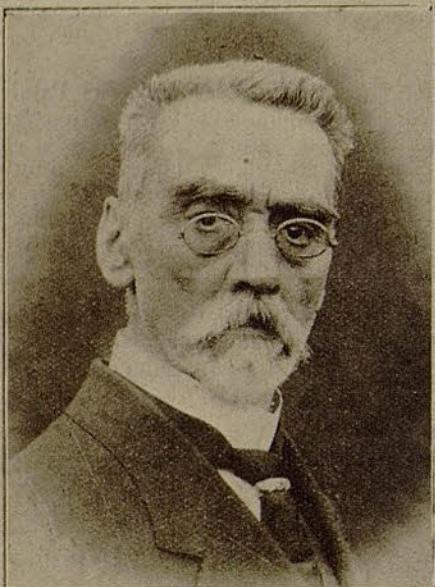
La amabilidad del administrador, don Félix Rexach, no había tenido límite. Y con su veña podíamos empezar nuestra información gráfica.

Pero si nuestra aparición en la sala había puesto puntos suspensivos a los discreteos de las jóvenes, la espectación se convirtió en revuelo cuando el amigo Fontcuberta desplegó su trípode.

Creímos por un momento que el fracaso era inminente. Mas las discípulas del histórico Liceo fueron desechar el temor; la curiosidad se abrió paso, y las espontaneidades se sucedieron con todas las juveniles gracias...

— ¿*El Cine*? ¡Ah!, pero ¿es *El Cine*? Si todas lo leemos.

Y con palabras de amable simpatía, fueron mostrando sus preferencias por esta modesta publicación.



Don Francisco de P. Sánchez Gavagnach
Maestro director del Conservatorio



Alumnas de la clase de teoría o solfeo superior rodeando a uno de los profesores, señor Abreu, durante un descanso, en el escenario del Conservatorio

- Es el que explica las películas.
- Y trae unos cuentos muy bonitos.
- Yo lo que leo son las cosas que cuenta de los teatros y conciertos.
- A mí me gusta porque regala una página de música y los couplets de las artistas.
- Yo los guardo todos. Y ahora más, porque escriben en él las mujeres...

El fotógrafo se impacientaba, y tras no pocos trabajos, conteniendo maliciosas sonrisas, logramos tomar algunos grupos.

Después el objetivo, el implacable objetivo fotográfico, que impresiona caras lindísimas.

Y vuelta a las efusivas confidencias.

Cuándo y cómo se fundó el Conservatorio

Reinando Isabel II, en el año 1838, se concedió permiso gratuito para establecer en Montesión un teatro y unas cátedras de enseñanza musical a una sociedad de amigos, que no perseguían otro fin que el de fomentar el arte escénico.

Los primeros años de esta institución fueron bastante accidentados, puesto que, fundado el *Liceo filarmónico dramático barcelonés* y no pudiendo prosperar ni sostener las clases que se habían abierto por suscripción mensual entre los socios, en 1844 se formuló el proyecto de construir un Gran Teatro que diera mayor importancia a la enseñanza y aportase los medios suficientes y necesarios



Berta Salvá
alumna más joven del Conservatorio

a los fines que se perseguían, proyecto que se convirtió en realidad el día 2 de Abril del mismo año. Y así nació el Gran Teatro y así empezó a funcionar éste, con el Conservatorio, bajo la dirección de las dos entidades: Liceo y accionistas del Teatro. Estos subvencionan actualmente al Conservatorio con 7,500 pesetas anuales. Y con esto y con los derechos por matrículas se sostienen las treinta y seis clases que actualmente funcionan.

Las clases

La enseñanza de la Música comprende: desde las primeras nociones del solfeo hasta la composición e instrumentación. Además del piano se enseñan todos los instrumentos, la historia de los mismos y la historia de la música.

La clase de Declamación comprende: historia de la misma, arte escénico e indumentaria, como teoría, y en la práctica, recitación de poesías y representación de obras teatrales.

En el Teatro Práctico, varias veces al año, se dan funciones prácticas para que los alumnos de Música y Declamación evidencien sus adelantos y se acostumbren a trabajar en conjunto.

Cada año se efectúa un concierto-reparto de premios en el salón de descanso del Gran Teatro del Liceo, donde los primeros premios ponen de manifiesto su aprovechamiento.

El orden y vigilancia de las clases está encomendado al conserje, que vive en el mismo Centro, y a un celador.

Las lecciones son todas alternas y empiezan



El profesor de violín don José Munner con

Los futuros artistas

a las nueve de la mañana, terminando a las ocho de la noche, menos la Declamación, que es de ocho a diez noche.

Asisten actualmente al Conservatorio unos 600 alumnos de ambos sexos que suponen cerca de mil matrículas.

Los discípulos célebres

Entre los muchos artistas célebres que cursaron sus primeras nociones del arte musical en las clases del Liceo, se cuentan: el tenor don Francisco Viñas, el barítono don Francisco Puigjener, el bajo don Conrado Giralt y el tenor Angel de Constanti. En la ejecución instrumental descollaron:

Violín: los señores Rocabruna, Ceñallos, Sánchez Deyá y José Munné. Flauta: señores Roldós y Puig. Clarinete: señores Cardús y Galcerán.

Oboe: señor Pascual. Piano: señoritas Montserrat Sampere, Anita Aguilar, Francisca Carbonell, Francisca Mar-

la música; don Pedro Serra, idem idem; don Joaquín Sadurní, solfeo y fagote doña Paulina Depares, solfeo y piano elemental, don M. Romaña, solfeo; don F. de P. Sánchez Gavagnach, teoría, historia, harmonía, composición, contrapunto, fuga e instrumentación; don José Codol, piano elemental; don José Font, piano elemental; don Modesto Serra, piano elemental; don Antonio Buyé y don V. Costa Nogueras, piano superior; armonium, don Eusebio Daniel; canto, doña Giovanna Bardelli y don J. Vidal Munell.

Violín, viola, música de cámara, don José Munner; violoncello, don José de Castro;

contrabajo, don José Gispert; flauta, flautín, don José Vila; clarinete, don José Nori; oboe, don Casiano Carles; cornetín, don Juan Rovira; trompa, don Santiago Richart; fiscorno, trombón, tuba, don Antonio Casals; arpa, doña María D. Cortinas; mandolina y demás instrumentos de púa, don Félix de Santos; guitarra, don Joaquín Casanovas; declamación, don E. de la Fuente.

Idiomas. — Italiano, don Benedetto Colarossi; francés, don Alfonso Ribes; inglés, don Mauricio Harris; alemán, don Eduardo Kirchner.

El profesorado

sahl, Joaquina Sánchez y Paulina Depares, y señores J. Codol, J. Font, Modesto Serra y Antonio Buyé.

Armonium: señoritas Antonia Berbois y Icart.

Contrabajo: señores Viñas y Gispert.

Teóricos: señores Avelino Albret y Pedro Serra, y señoritas Concepción Compte y Carmena Durán.



Amado Berthon
alumno más joven del Conservatorio

Una cátedra de arte dramático catalán

Como novedad, y por la eficacia que pueda tener en su día, merece párrafo aparte la cátedra de arte dramático catalán que en el Con-

servatorio acaba de crear la Diputación provincial de Barcelona, de acuerdo con la Junta del Liceo.

De ella se encargará nuestro culto y admirado amigo don Adrián Gual, cuyo nombre es garantía para los muchos jóvenes que seguramente acudirán al Conservatorio, pues es indudable que esta iniciativa de la Diputación resuelve el problema de cuantos sienten fervorosa devoción por el arte escénico y carecen del temple y la desaprensión necesarios para arrastrar la vida desastrosa del aprendizaje en el teatro.

Además de la historia del teatro catalán, se enseñarán allí otras diversas asignaturas, como son: costumbres sociales, indumentaria, heráldica, estética, etc.

Del funcionamiento y detalles de esta nueva clase no se tienen noticias concretas todavía. Pero la sola noticia de esta ampliación de estudios, [como la elección para el desempeño de tan delicada labor, se han recibido en el Conservatorio, como ciertamente lo recibirá el público aficionado, con merecidas muestras de sincera y general simpatía.

Hasta pronto

Nuestra misión no estaba, ni con mucho, terminada. La acogida cariñosa que en el Conservatorio se nos dispuso; las muchas cosas interesantes que podrían llenar infinitud de páginas como ésta, nos hubieran retenido allí, seguramente, días enteros. Pero el apremio del tiempo y los límites infranqueables de nuestra información nos obligaron a poner punto final a la visita, con promesa formal de volver al Liceo y en época oportuna saldar la deuda de gratitud que con los profesores y discípulos acabábamos de contraer.

Abandonamos los remozados salones del histórico Liceo, donde un claustro de esforzados maestros, labora sin alardes, en silencio, por la gloria de los futuros artistas catalanes; y en aquellos corredores volvió a reinar la obligada paz que, imprudentes, habíamos turbado, reanudando sus interesantes devaneos las inquietas jovencitas, que, con gesto de sugestivo interés, se decían:

— Pues sí, ¿sabes? mira...

TELEKINO



Don Juan Ferré
Conserje del Conservatorio,
a quien las alumnas consideran como una institución



don José Munner con los discípulos de su clase



La profesora de canto D. Giovanna Bardelli rodeada de alumnas de diversas clases



Una escena de la película «El revisor de los vagones-camas»

se ofreció para que intentaran en ella trágica prueba. Su vida, que no tiene ya para ella valor alguno, salvará así la de muchos seres humanos.

El señor Keriel, tras de corta vacilación, aceptó el sublime sacrificio. Ya no eran dos casos, eran diez los presentados, de la terrible enfermedad, que diezmaba en pocos días la misera población de la isla.

Rápidamente hizo descubrir el brazo de la esposa del doctor y hundió en la piel fina y satinada la aguja de la jeringa de Pravaz.

* *

Un velero, entre tanto, ha conseguido recoger sano y salvo al heroico doctor, a punto ya de abandonar éste la ruda partida.

Desde el continente, a donde ha sido llevado, dirige a su esposa el telegrama siguiente:

«Sano y salvo. Llego hoy mismo. — Roberto.»

Mientras la pobre mujer esperaba, estocada, el fallo del destino, recibió la noticia del salvamento de su esposo. No clamó su desesperación ni con lágrimas ni clamores. Encerróse en su habitación, y allí rezó fervorosamente, pidiendo al Señor que le conservara la vida, que tan preciosa era ya para ella...

Después de veinticuatro horas de angustias indecibles, quebrantada por la fatiga y la emoción, se quedó dormida. El doctor Montel, de regreso, la apretó entre sus brazos y se cercioró de que su abnegación no había sido estéril. La experiencia era concluyente y su mujer estaba salvada! El destino había hecho guiar su mano hasta la ampolla que encerraba el suero de la vida...

La epidemia quedó atajada en sus co-

mienzos, días después, y los miserables habitantes del islote pudieron guardar en sus pechos, imperecedero, el recuerdo del hermoso sacrificio de la esposa del Doctor...

El revisor de los vagones-camas

Película cómica
de Pathé Frères

Una suegra... de caballería da origen a toda la farsa. La señora Montpepín, prototipo de mamá-suegras, con su irascible carácter y un retrato de su difunto yerno por arma de combate, libra feno-

menal batalla para amargar los días a su nuevo yerno, señor Godefroid, que tiene el cariño de su hija; pero que no sabe conquistarse la voluntad de la gran señora Montpepín, enamorada de su difunto antecesor.

La casualidad..., esta gran maestra de la naturaleza, juega importante papel en la farsa.

El yerno Godefroid, para airearse de su galante suegra, va de viaje. Asiste a un partido de tennis, y una pelota, lanzada por las delicadas manos de la hermosa señorita Charbonneau, va a dar en el rostro del simpático Godefroid, quien, una vez más, da la razón al proverbio: «manos blancas no ofenden..., pero dañan».

Un ojo hinchado, y el corazón traspasado por la flecha del amor saca Godefroid de este casual encuentro.

Amará a la señorita Charbonneau, que tan delicada muestra le ha dado de su preferencia... dejándole casi tuerto.

Pero ¿cómo continuar el idilio sin que se entere su suegra? La casualidad viene de nuevo en su ayuda... ¡El revisor de los vagones-camas lleva su mismo apellido! ¡Otro Godefroid... pero sin suegra! «Feliz Godefroid, ¡quién pudiera suplantarte!», dice el nuestro, y una idea se le ocurre... Fingirse el revisor, y así engañar a su mujer y suegra, recobrando su libertad durante las obras que le crean de servicio.

Traga el anzuelo su simpática esposa, pero no así su suegra, quien, recelando

siempre de su yerno, dirígete a la Administración de los vagones-camas, tan a tiempo, que se entera de una reclamación sobre el revisor Godefroid por abrazar a una viajera. No le falta saber más a la irascible señora para encaminarse a su casa y armar uno de sus fenomenales combates. El verdadero revisor entra en escena. ¡El administrador de los vagones-camas le anuncia el despropósito cometido por su supuesta suegra!

¡Soltero... y con suegra! Jura y perjura el revisor que, no teniendo él mujer, no puede tener suegra; pero el administrador no cede en sus trece, y el pobre revisor sale de la Compañía, jurando ha de averiguar el lío en que le han metido y vengarse de sus autores.

Estamos en la fuerte situación cómica de la cinta. Los dos revisores frente a frente. Godefroid frente a Godefroid. La mujer, la amante, la mamá suegra real y la futura, las dos suegras frente a frente. Las escenas jocosas se suceden con tal rapidez una tras otra, chistosas a cual más; es tal el lío de *quid pro quos*, que la sonora carcajada no mengua en los espectadores, intrigados en qué parará tal suma de enredos. Renunciamos a describirlos paso a paso; es tarea inútil, y creemos preferible guardar el silencio, pues es mejor el efecto.

“Los dos rivales”

Película de la casa Selig Polyscope Co.

Un joven labrador llamado Byrne, propietario de una pequeña hacienda en el Canadá, está enamorado de Juanita Long. Otro joven de la ciudad, llamado Drake, pretende también a Juanita. Juanita acepta los amores de Byrne y está esperando su llegada con el anillo de bodas que le ha



Otra escena de la película «El revisor de los vagones-camas»

AQUILA - FILMS
TURIN

La que presenta cintas con mejor fotografía

Representante exclusivo para España, Portugal y Repúblicas americanas

Dirección telegráfica: VERDAGRAFF
Teléfono 2276 :

JUAN VERDAGUER

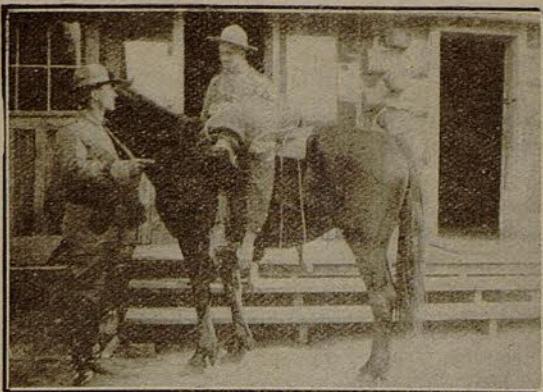
¡CINEMATOGRAFISTAS! Las cintas de las marcas MILANO y AQUILA son insustituibles en todo buen programa : PROYECTADLAS SIEMPRE

VENTAJOSAS CONDICIONES PARA LA EXPORTACION

MILANO - FILMS
MILANO

Grandes novedades de sensacionales argumentos

Calle Gravina, 14
BARCELONA :



Una escena de la película «Los dos rivales»

prometido. Pero Byrne tiene el vicio del juego, y al volver de la ciudad con el anillo que acaba de recibir, entra en un garito; después de acabar el dinero que llevaba, se juega el anillo y lo pierde, y sale, después de beber más de lo regular para consolarse.

Juanita, al ver a Byrne en tal estado y sin el anillo, sufre un tal desengaño que se vuelve hacia Drake, que precisamente en aquel momento pasaba por allí; y aunque todavía ama a Byrne, decide casarse con él.

Byrne, desesperado, se entrega a sus vicios, abandona el trabajo y disipa su pequeña hacienda en el juego. Pero después se despierta su dignidad, y por indicación de un amigo, que promete ayudarle si abandona el vicio de la bebida, entra en el famoso cuerpo de policía montada del Canadá.

En cambio Drake, después de su casamiento con Juanita, degenera en un holgazán y se establece en las afueras cerca de un molino, donde acaba por dedicarse a la fabricación fraudulenta de alcohol.

La policía tiene confidencias de la fabricación clandestina, y es Byrne, ascendido ya a sargento por su buena conducta, el delegado para hacer las averiguaciones. Byrne encuentra a su antigua novia y a su hijito escuálidos y en la mayor miseria, pero, cumpliendo con su deber antes que nada, quiere arrestar a Drake. Esto no resulta fácil, sin embargo, pues éste se interna en el bosque. El sargento le persigue durante varios días, hasta que Drake, acosado por el policía y rendido por el hambre, cae en su poder, pero ya muerto.

Mientras tanto la infeliz Juanita, abandonada y sin hogar, busca trabajo en el molino cercano, donde es admitida como criada. Para poder obtener colocación deja momentáneamente a su hijito en el bosque y lo cuelga de un árbol, dentro de una cesta, para que no sea devorado por las fieras. Pero los lobos acuden y saltan alrededor

de la cesta hasta conseguir hacerla caer. Pero la criatura es salvada por una anciana, otra infeliz que acertaba a pasar por el bosque y que ahuyenta a palos a los lobos, momentos antes de llegar la desgraciada madre.

El sargento Byrne, volviendo de su larga excursión por el bosque, en persecución de su antiguo rival, entra a tomar algún alimento en el molino en que servía Juanita. Allí le da la noticia de la muerte de su marido. Al ver la indiferencia con que acoge la noticia, comprende que nunca ha sido feliz con él, y, olvidando todo lo pasado, la toma entre sus brazos, y al fin pudo Juanita ser feliz casándose con su primer novio.

“Corazón de hermana”

Película de la Sociedad Italiana «Cines»

Victorio vive con su única hermana, que le hace de madre, y su vida se desliza en el más tierno afecto, hasta que se siente preso por fuerte amor hacia una pobre niña de condiciones a él inferiores. Hesperia en vano quiere convencer al hermano de la imposibilidad de aquella unión. Victorio está fuertemente enamorado, y no teniendo fuerza necesaria para romper la amistad con la mujer que ama, cede a las insistencias de su hermana y parte para un largo viaje, durante el cual confía olvidar su amor.

Hesperia, reducida a la fría soledad de su casa, es atormentada por los ruegos de Luis, un viejo criado cuya infinidad de años de servicio le dan cierta autoridad. Se presenta a la señora para que haga volver a Victorio. El viejo camarero un día se apercibe de la enfermedad de la amada de Victorio y obtiene, con su insistencia y con su autoridad, que Hesperia vaya a visitarla. Si Hesperia se había opuesto al matrimonio de su hermano lo hizo solamente porque creía que en aquella unión no podía Victorio encontrar la felicidad. Pero cuando ve la humilde casa de Elvira, escucha sus buenas y gentiles palabras y se apercibe de que la enfermedad es mal de amor, toda llena de ternura y de gozo telegrafia a su hermano invitándole a volver, Victorio vuelve más enamorado que nunca, pero no sospecha, ni mucho menos, que su hermana asiente a su querer.

El mismo día de la llegada, al sentarse en la mesa, Victorio nota que hay tres cubiertos y pide a su hermana el motivo. La buena Hesperia, que ha invitado escondidamente a Elvira, próxima cuñada, en muestra de las futuras bodas, le responde que hay una invitada.

A estas palabras comparece Elvira, entre el placer de la hermana y la dulce sorpresa de Victorio.

Debemos advertir a cuantos solicitan la representación exclusiva de EL CINE fuera de Barcelona que por ahora no estamos dispuestos a conceder la EXCLUSIVA sino en determinados casos, con una venta en firme fijada y garantida a juicio de la Administración.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Día 23 de Noviembre. — Okoma: Cuento japonés (Gaumont). — Quién va a la caza... (Eddis). — El amigo de la esposa (Ambrosio). — Cebollino asiste a la fiesta (Eclair). — El mono enamorado (Eclair).

Día 25. — La vida o la muerte (Gaumont). — Amor eterno (Rex). — Se pide una buena abuela (Vitagraph). — El gobernador de Stough-Butte (Bisom). — La herencia (Eclair). — Esos queridos niñitos (Eclair). — Semanario Eclair, número 21.

Día 26. — Agradecimiento de un cazador furtivo (Latium). — Entre marido y mujer nadie se debe entrometer (Cines). — Locura de amor. Serie de Oro (Ambrosio). — Primeros amores de Cebollino (Eclair).

Día 27. — Polidor apache (Pasquali). — Las seis novias del cow-boy (Vitagraph). — El milagro (Vitagraph). — Maximino, marido feliz (Eclair). — Una buena lección (Gaumont).

Día 28. — El ave de rapiña (Vitagraph). — Amor naciente (Vitagraph). — La huelga de los mineros (Gaumont). — La invasión (Bisom). — La mártir de su imaginación (Rex). — Sentimiento de mujer (Biograph). — Tierra que pide libertad (Cines).

Día 29. — Capitán dandy (Eriks Martin). — El romance de Toni (Pasquali). — El falso músico (Cines). — El vagabundo (Selig). — A orillas del Orne (Gaumont). — La agricultura moderna (Gaumont).

Estrenos de la casa Pathé. — Dramas: Los indios incendiarios (190 metros). — El heredero ausente (270). — Ante el peligro (275). — Comedia: Jack, el pequeño domador (175). — Cuento: Los niños perdidos en el bosque (395). — Cómicas: Consecuencias de una partida de tennis (205). — Little Moritz, juglar por amor (150). — Celos! Max Linder (230). — El zapatero inconstante (140). — Naturales: El jardín más bello de París; El jardín de Luxemburgo (165). — Alrededores del Cairo (110). — Actualidades: Revista Pathé, número 194 (patentada).

Próximamente. — Más diestro que Sherlock Holmes (1,040, cartel) y Corrida de toros en España (720, cartel).



Otra escena de la película «Los dos rivales»

CINEMATÓGRAFOS!!

Cada día alcanza mayor éxito la marca

Selig



la que ha editado la película de que más se ha ocupado la Prensa nacional y extranjera

CRISTÓBAL COLÓN

y las joyas cinematográficas de 1,100 metros cada una, que aparecerán en breve,

LA CENICIENTA : EL CONDE DE MONTECRISTO

Representante: J. CASANOVAS ARDERIUS, Leona, 4, pral.; Barcelona

Semana deportiva

Football

El pasado viernes, a las siete de la tarde, celebró sesión la Junta directiva del F. C. Barcelona, presidiendo don Hans Gamper.

Acordóse, después de tratar varios asuntos que afectan a la buena marcha del Club, la cuestión de relaciones con la Federación Catalana, y en vista de la comunicación de su presidente y conocida la actitud clara y terminante expresada por los socios del Club en la última Junta general, acordóse por unanimidad darse de baja de la Federación.

Deseamos que, en bien de ambos y en el del football en general, logren encontrar un medio de arreglo y estén todos de nuevo unidos, de lo que no dudamos se alegrarían todos los verdaderos amantes del sport.

— En el campo del R. C. D. Español tuvo lugar el último domingo el tercer partido del concurso Copa Humorística, siendo los contrincantes los «Carbonarios» y los «Invítiles».

Tras emocionante (?) lucha vencieron los de la calavera por 4 goals contra 3. El próximo domingo corresponde jugar para este concurso a los «Once millones» y «Los Expansivos».

— A beneficio del dispensario del Centro Mallorquín de ésta jugóse el domingo un bonito partido entre los primeros equipos del Real Polo Jockey Club y Barcelona F. B. Club, en el terreno de esta Sociedad.

Correspondió la victoria al Barcelona, por 3 goals a 0.

Formaban los equipos :

Barcelona F. C.—Reñé; Irizar, Amechazurra; Berrondo, Massana, Berdier; Forns, Armet, Molins, Apolinario y Peris.

R. Polo Jockey Club.—Ros (F.); Sagnier (J. M.), Ros (J.); Bertrand (J.), Bertrand (M.), Bertrand (J.); Zoilo Oliver, Bartolí, Quer, Llopis y Baixeras.

Arbitró el partido, con su habitual pericia, el notable jugador señor Rodríguez.

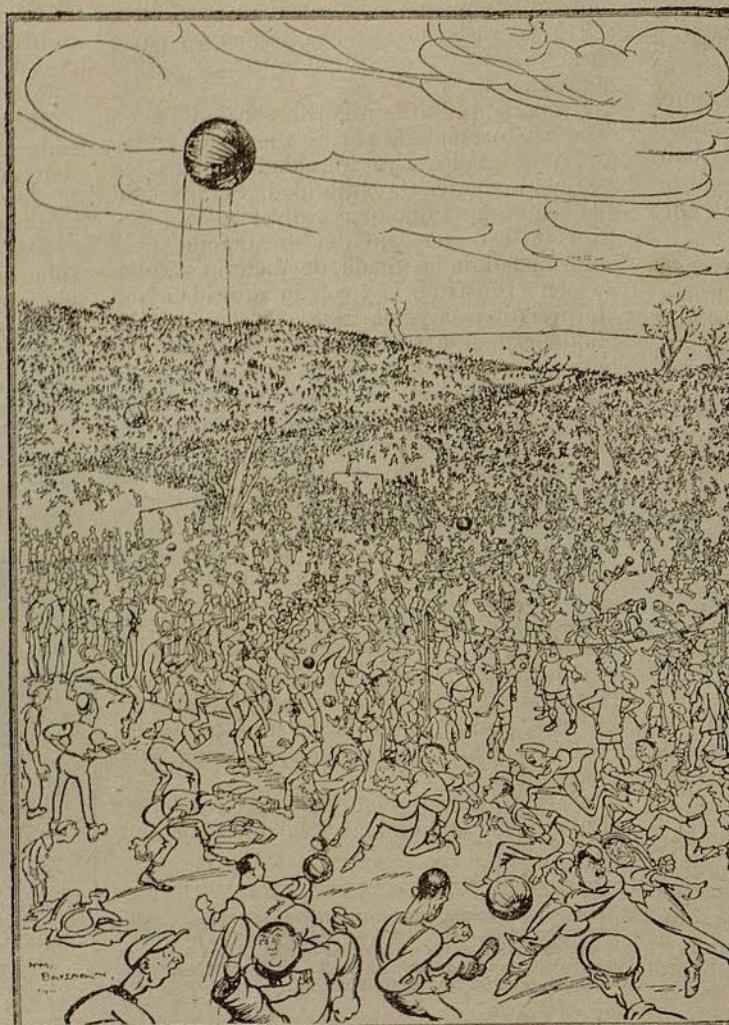
— En el campo del Español celebróse el segundo de los partidos de entrenamiento del equipo que en el próximo *match* Fran-

cia-Cataluña ha de defender nuestros colores.

A causa de la retirada del Barcelona se ha tenido que modificar el equipo, lo que se hizo el pasado miércoles en una reunión de la Directiva de la Federación, presidentes de los Clubs y representantes de periódicos deportivos, quedando constituido en la forma en que jugó el partido de que hacemos mención.

Debían luchar contra un equipo formado por jugadores escogidos entre los mejores

UN DOMINGO FOOTBALÍSTICO EN LONDRES



Maravilloso dibujo de H. M. Bateman

de los que quedaban, por lo que no es de extrañar que el anuncio de este encuentro atrajera al campo del Español numeroso gentío, que no cesó de aplaudir durante toda la tarde la excelente labor de unos y otros.

Como era de suponer, favoreció la suerte al equipo de la Federación, que venció por 5 goals contra 2.

Formaban los equipos :

Federación. — Gibert; Brú, Massana; Casellas, Prats, Pomés; Serra, Pons, Sampere, Bau y Comamala (C.).

Entrenador. — Cuervo; Raguera, Quijante; Alemany, Hodge, Comamala (A.); Torreus, Mariné, Morales, Armet y Passani.

Se distinguieron Morales, Serra, Gibert, Sampere, Casellas, Bau y Mariné.

Actuó de *referee* Alemany (cadet), y por cierto que desempeñó su cometido a gusto de todos.

— Mañana viernes abandonará los patrios lares, con rumbo a América, el notable jugador y querido amigo Pepe Rodríguez, hasta ahora capitán del equipo campeón de España, cargo que tan bien ha desempeñado, guiando a su equipo, y con él al Club, por la senda de la victoria.

En el próximo número publicaremos su fotografía, así como algunos datos biográficos.

Feliz viaje le deseamos y que empiece para él, allende el Océano, una era de prosperidades cual se merece.

Ciclismo

En uno de los días de la última semana se reunió el Comité Directivo de la Unión Velocípedica Española, y después de haber aprobado el despacho ordinario, en el que figuraban varios programas de carreras y lo referente al concurso de peones camineros, se trató extensamente de la anormal situación en que quedaba el Comité después de la supresión de la proyectada prueba «Vuelta a España».

Acordó el Comité poner los cargos, con carácter irrevocable, a la disposición de sus consocios, a cuyo efecto se convino convocar para el 16 de Enero próximo un Congreso extraordinario, con el preferente objeto de proceder a la elección de nuevo Comité.

En este Congreso se dará, además, cuenta de los actos realizados por el Comité dimisionario y del estado financiero de la Unión.

MAZA

Cartera taurina

RESEÑAS DE CORRIDAS : ANÉCDOTAS : ESTADÍSTICAS : COMENTARIOS, &, &

COSAS QUE FUERON

Ovación al "Tato"

Noviembre
21
1858

Después de la muerte del notable José Redondo, *Chiclanero*, debió pasar el toreo un periodo asaz crítico. La decadencia de *Cúchares* hacía más manifiesta cada día. Cayetano

Sanz, a pesar de su toreo elegante y finísimo, no arrastraba gran número de partidarios, debido a su falta de decisión al herir, por regla general. Julián Casas, dotado de gran arrojo y facultades, carecía de ese particular donaire que arrebata a las multitudes. Manuel Domínguez se movía pesadamente en el ruedo, y su aplomo, hijo de la necesidad, no convencía, aun cuando para muchos era perfecto clasicismo.

Las corridas de toros no se interrumpían, pero faltaba la gran figura que despertara apasionamientos, los cuales puede decirse que son inherentes a la afición.

En estas circunstancias apareció Antonio Sánchez, *El Tato*, un peón que en las cuadrillas de *Curro* y Redondo pasara poco menos que inadvertido y que al empuñar el estoque se reveló un matador excepcional.

Llovió sobre a Antonio Sánchez muy pronto los ajustes por todas partes, pero la dificultad de comunicaciones, en aquel tiempo, hacía que el notable espada no pudiera atender las numerosas demandas de que era objeto. La afición de toda España deseaba ver al *Tato*, pero no había ferrocarriles que permitiesen al diestro cumplir sus compromisos con la empresa de Madrid y trasladarse fácilmente a capitales de provincia lejanas del centro de la nación.

En 1858 hallábese el *Tato* en todo su apogeo, y el público aficionado de Barcelona deseaba verle, interesado por las noticias que a esta ciudad llegaban de los grandes triunfos obtenidos por el gran matador sevillano. No fué posible la presentación de Antonio Sánchez en esta ciudad durante la temporada hábil de toros, y hubo que esperar la entrada del mes de Noviembre, nada menos.

No faltó entonces quien auguró un fracaso para la empresa que hizo el ajuste, considerando poco apropiado para dar corridas la estación de los primeros fríos, con sus tardes cortas y desapacibles.

Para el día 7 de Noviembre se anunció el debuto del *Tato* en Barcelona; a pesar de los augurios de los pesimistas el despatcho de billetes se vió invadido, la expectación era enorme y a despecho del tiempo, que presentaba mal cariz, la afición se aprestó para presenciar el debuto del diestro que de tanta fama venía precedido.

Mas el día amaneció lluvioso, el disgusto de los aficionados fué grande ante el temor de que suspendiera la corrida que tanta espectación había producido, pero como a mediodía no apareciese en el despacho de billetes el cartel de suspensión, lanzaronse a la calle, en las primeras horas de la tarde, millares de personas, ávidas de

ciones de interés del público de Barcelona, de cuyo aplauso esperaba hacerse acreedor en el redondel, pero que habiendo sido suspendida la función con anuencia de la autoridad, no podía él contravenir órdenes superiores, ni estaba en su mano dar la corrida contra viento y marea. Insistieron los aficionados, promovieron discusiones, y cuando más agitados estaban los ánimos cayó una verdadera manga de agua que puso en dispersión completa a toreros y aficionados.

El debuto del *Tato* pudo verificarse el domingo siguiente, lidiándose toros de Carríquiri, entre los que se distinguió *Rayo*, que tomó la friolera de 34 puyazos, según la crónica de aquel tiempo. El *Tato* tuvo una tarde feliz, y convencido el público de que no había exageración en la fama del diestro, acudió al viejo circo de la Barceloneta, al siguiente domingo, 21 de Noviembre, para hacer objeto de las más ruidosas ovaciones a Antonio Sánchez durante toda la tarde. El entusiasmo fué grande. El público ratificó su convencimiento de que el toreo salía de la aguda crisis por que pasara durante algunos años. ¡Qué manera de matar toros la del *Tato*! Aquello no era la obligada media estocada de *Cúchares*, dada con más habilidad que decisión, ni el pinchazo hondo volviendo la cara de Cayetano, ni el estoconazo metido con escaso arte por el *Salamanquino*, ni la estocada desviada de Domínguez, saliendo rodando por la arena o con algún arañazo; aquello era el volapié perfecto, como desde los tiempos de Redondo no se ejecutara, con admirable cruce de brazos y dejando sepultado el estoque en lo alto del morrillo. Aquella tarde hizo el *Tato* su ajuste indispensable para las temporadas sucesivas.

Así fué. Volvió el *Tato* a Barcelona el año siguiente y el otro, y volvió después otros años, sosteniendo siempre, en nuestra ciudad, su cartel a la altura conquistada.

Muchos años después le vi en Sevilla, inválido ya para el toreo. Le vi entrar en el tendido de la plaza de toros de la hermosa ciudad andaluza, siendo saludado con el aplauso del público, una tarde de Abril de 1881, en la que *Gordito* y *Frascuelo* despedían seis toros de Anastasio Martín.

Al verle no pude menos de evocar la ovación de que fué objeto en Barcelona, en la tarde del 21 de Noviembre de 1858.

SEGUNDO TOQUE



Antonio Sánchez (el Tato)

presenciar las faenas que tanto renombre dieron a Antonio Sánchez en poco tiempo.

Dirigióse a la plaza el *Tato* acompañado del segundo espada José Manzano, *Nili*, y el peonaje, pero apenas llegó a la Rambla vió rodeado su carroaje por numerosos aficionados que le notificaron que la corrida acababa de ser suspendida, lo cual ratificaron los picadores, que de regreso de la plaza volvían a la fonda y se encontraron con el carroaje de Antonio. Formóse en la Rambla un compacto grupo compuesto de aficionados, picadores y toreros de a pie; los aficionados excitaban al *Tato* para que fuera a la plaza, pues el tiempo podía abonanzar y podría darse la corrida; el *Tato* pronunció una especie de discurso diciendo que agradecía aquellas manifesta-

EL CINE es la Revista más popular, más barata y de mayor circulación en su género :

CORRESPONDENCIA

Señor Don L. Pugés. — No me refiero a usted. Su trabajo ya fué contestado.

Pepe R., Emilio L. y Rafael C. — Procuraremos complacerles.

A. Llopis, Burjasot. — Ya ve que marchamos de frente y viento en popa.

J. Saladrigas. — El argumento de *Los miserables* sería interminable.

Pepa Viñas, Madrid. — Gracias por su atenta, a la que responderemos oportunamente.

Varios amigos aficionados, Valencia. — En uno de los pasados números — Sección de provincias — ya se hablaba de la situación del actor favorito de ustedes.

Olivar. — No es ningún adhesivo; tampoco está a la altura.

M. D. de Quijano. — Tiene el defecto de los brazos y le faltan los pies.

R. S. — No puedo aprovechar ninguno de los tres.

L. M., Zaragoza. — Mande su retrato (4 X 6) para enviarle el carné. El original ha de estar aquí por todo el lunes.

Apologomas — No puede ir.

Melquitas. — Lo siento de veras; pero si encima del «golpe» que ella le ha dado en el corazón lo dice usted en *El Cine* y, por una casualidad, se entera el marido, ¿qué hacemos?

COMO LA ESPUMA

He aquí, amables lectores, que de nuevo asoma en estas páginas la pluma del obligado autobombo.

¿Qué remedio, si no daros cuenta de nuestro constante crecimiento?

¿Qué culpa tenemos nosotros de que hace tres meses fuera la inauguración de esa interesante página feminista, dos semanas después la ampliación de música, otro día el refuerzo de prestigiosos correspondentes en provincias, otro la erudita cartera taurina, al siguiente el ameno *Cosmos-cine*, al otro el éxito inesperado de nuestro número extraordinario, ayer la *Crónica de París*, fresca, escrita en los boulevares dos días antes de ser leída por vosotras y vosotros..., y hoy este aumento, nada menos que de ocho páginas, con completa ampliación de todas las secciones ya iniciadas, más esa nueva de Proyecciones, que os servirá interesantes amenidades de cosas no conocidas más que por el nombre rutinario de las gentes?

¿Qué remedio, si esto es una realidad que a todos debe complacernos?

Subimos como la espuma, y desde esta altura ofrecemos a nuestros lectores — que están más altos todavía — el homenaje de nuestro reconocimiento más sincero, la expresión vehemente de esa simpatía que de vosotros recogemos a diario en esta casa, para conservarla como el más preciado estímulo y corresponder a ella con la perseverancia de que es digna.

Reservado para el cliché	ZAZÁ Coupletista : ingenua :
	Eden - Concert : Barcelona :

Bella Carmela COUPLETISTA POR TRANSFORMACIÓN (Actuando)
Floridablanca, 77, 1º 2º BARCELONA :

ESPECTÁCULOS DE BARCELONA

CIRCO BARCELONÉS

El más espacioso CINE de Barcelona
Selectos programas todos los días

TEATRO ROMEA

Compañía Larra, Giménez y Abadía

PETIT CAFÉ POR LA MISMA SENDA (estreno)

Teatro Novedades

Gran compañía cómico-dramática de
RICARDO CALVO
Primeria actriz
LOLA VELASQUEZ

EL REDENTOR DEL PUEBLO (estreno)

REINAR DESPUÉS DE MORIR ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

TEATRO CÓMICO

Compañía
-Parreño-

Sábado y domingo:
LOS MISERABLES y **EL JOROBADO**
Entrada incluido el timbre, 30 céntimos

ALCÁZAR ESPAÑOL

UNIÓN, 7

Teléf. 2212

JULIA ESPAÑA
JULIA ESMERALDITA
LES BARBERIS

Restaurant a la carta : Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA

GINJOL, 3

Teléf. 1801

TARDÉS ALEGRES Y SOIRÉES FASHIONABLES

Concierto por numerosas artistas Franco-Anglo-Españolas

PETIT MOULIN ROUGE

NUEVA EMPRESA : Grandes espectáculos de variétés

LINA MORENO : LES KAIMARO

excéntrica bailes internacionales

Lola Ferrer x La Otello x Hermanas Troncoso

: Restaurant de primer orden

ROYAL CONCERT

GRAN MUSIC-HALL

MARQUÉS DEL DUERO, 106

(Frente al teatro Condal)

LA NACAREM

EDEN CONCERT-LA GRAN PEÑA

Music-halls al verdadero estilo de París
Los locales predilectos del público barcelonés
Todos los días debuts de las más notables artistas de variétés

CINE DIORAMA

El salón que exhibe mejores películas
Continuamente estrenos : Variedad todos los días en el programa
VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

GRAN SALÓN DORÉ

Continúan los éxitos de las Atracciones

Balder

Pepe Marqués

Les Romeu

BOHEMIA-CONDAL-IRIS

Películas de gran novedad y emoción
y de las mejores marcas

SALA MERCED

RAMBLA DE ESTUDIOS, 4

GRAN CINEMATÓGRAFO : Todos los días estrenos de hermosas películas
Sítio de reunión de la mejor sociedad barcelonesa
GRUTAS MARAVILLOSAS : espectáculo original GRANDES ATRACCIONES
EL PALACIO DE LA RISA

EXCELSIOR

CORTES, 544

El cine de moda de Barcelona

Grandiosas secciones
de cine todos los días

CINE TRILLA

Compañía de zarzuela y opereta

Los jueves por la tarde, funciones infantiles
con regalos para los niños

CINE SMART

Calle :
Salmerón

Las proyecciones más claras y más fijas
Los programas más modernos y selectos

MODERNO CINE

El salón más amplio y cómodo

SESIONES DE 4 A 12 ESTRENOS TODOS LOS DÍAS

Castillejos.
nombra de Prim, en memoria del ilustre marqués de los
guido por la falda del monte, que después designaron con el
natos se detenían a la orilla del río, después de haberse-
Las diez de la mañana se tiran cuando los expedicio-
de ovejas y cordelos.
prendieron la maraña llevando por delante todo su rebaño
con que Luis quería subir la falda de pedregones, em-
cuidad de polvora, balas y pedazos pedazos de plo-
coos y patatas y de haber provisto los sacos de suficiente
Después de tomar las provisiones necesarias de otras,
dia llevar.
Luis habla impidió la escopeta que uso el compañero
del americano, y que, como mejor traidor, le correspon-
ría estaban desayunándose y listos para partir.
Muy de madrugada era cuando ya los expediciona-

PANTANO.—TRAS DE UNA AREJA.—HALLAZGO POR TENTOS.

CAPITULO V

—? Que me dice ahora de la relación que os lle-
—? Que Mr. Arago tenía razón al calificar de imbuido
cuando arribamos a la isla? — pregunto Luis a Felipe.
— Que mi temor, a socorrer a aquello desgarrados,
el proceder del comandante de la *Uruguay* al negarse, por
un guerrillero, a socorrer a aquello desgarrados,
— contestó el piloto.

— 109 —

— 112 —

por el monte Prim, y al Este por otro monte mucho más alto, y a lo lejos se veía una línea azul formada por el mar que lo cortaba por el Norte.

El monte Hidalgo, excepto alguna broza y una especie de cardos, de que Luis recogió un mediano hachillo, no presentaba producción alguna. Por esta falta de vegetación estaba compensada por las diferentes clases de terreno que lo componían.

Don Ramón encontró, en la parte que miraba al río, abundancia de arcilla esmética, o tierra de batán, y algo más arriba grandes betas de cal sulfatada hidratada, muy semejante a las que se ven en los criaderos de Minglanillo, y cuyas crestas se prolongaban hasta más allá de la fuente de sal.

La falda del monte que miraba al valle era una aglomeración de espato calizo, que don Ramón conceptuó de superior calidad.

Y por último, en la parte opuesta, don Ramón reconoció algunas rocas de cuarzo silex, que en un sitio eran verdadero pedernal, mientras algo más allá la formaban masas de estructura celular, muy propias para piedras de molino y de afilar.

Todos estos descubrimientos fueron anotados, y después de recoger el ganado se trasladaron a otro monte cercano, que contrastaba, por su lozana vegetación, con la aridez del anterior. Elegido el sitio para acampar, los colonos se dedicaron, unos a recoger combustible para pasar la noche y otros a procurarse alguna caza.

La tarea de los leñadores fué descansada, pues con sólo recoger la leña muerta, de que había gran abundancia, cumplieron su encargo.

comodamente.
Esa orden fue la señal de disolverse la reunión, y cada cual buscó una sombra apropiada donde dormir la siesta que no ambaran como débiles mujeres. Muchas, al romper el rictán latido, y esto es lo que nos conviene hacer, emprender, pero tampoco debemos desmayar. *Ora et labora*, grues con que la Naturaleza nos brinda nada podemos y constancia en el trabajo. Hasta que no sepamos los resultados de la inteligencia va unida la buena voluntad cuando a la inteligencia hay difícil para el hombre,

— Nadie en este mundo hay difícil para el hombre, mas don Ramón les hizo recordar la calma diciéndoles: dor, que digamos, y dejó pensativos a los jóvenes colonos, El contenido del manuscrito no era muy tranquila, y borrados los caracteres que ni una palabra podía entenderse.

Así terminaba el cuaderno del francés, pues aunque había escrito tan contuso, estaban tan confusos y borrados los carátulas que ni una palabra podía en- quiera el día en que vivo.»

contraba. Desde ahora me veré condenado a no saber si hisestos, sabía siempre en que día, mes y año me en- mandó en cuenta los meses de 30 y 31 días y los años día y el mes a que correspondía. De este modo, y to- te marabé en un cuaderno la fecha y el nombre del «Hasta ahora estaba al contrario, porque diariamen- de la semana ni del mes me encuentro.»

— P. D. — No he tenido la dicha de terminar mis pa- cimientos. ¿Cuántos días he permanecido postado sin sentirlo? Yo ignoro, tanto es así, que no sé ni en que día

— 108 —

rrupciones, cuya causa se ignoraba, don Ramón prosiguió así, pasándolas por alto:

« 10 de Enero de 1840. Excepto algunas enfermedades adquiridas por la falta de abrigo, y de las que por milagro hemos podido salir, nada de nuevo nos ha ocurrido durante el pasado año. Días muy tristes eran para nosotros los que pasábamos viendo postrado en el lecho de hojarasca a uno de nuestros compañeros, sin poder pres- tarle auxilio de ninguna clase.

» Afortunadamente hemos salido bien, pero los años pasan y la época de los achaques se acerca, y nos espanta el pensar qué será de nosotros el día en que la edad no nos permita buscar nuestro sustento.

» La falta de ropa ya casi no nos molesta, exceptuando en el fuerte del invierno. Nuestros pies y nuestra piel se han hecho sumamente fuertes, efecto de estar de continuo expuestos al sol y al aire.

» 2 de Mayo 1852. Definitivamente trasladamos nuestro domicilio. El pasado invierno fué cruel y no podríamos resistir el que muy pronto va a empezar si los fríos son tan rigurosos.

» Hemos resuelto pasarlo al Sur de la isla, donde los montes nos pondrán al abrigo de los vientos, que tanto nos molestan. Nos llevamos varias simientes y confiamos en que allí la caza será abundante.

» 20 de Mayo 1852. No sé como referir lo sucedido. Tan consternado me encuentro que ni aliento tengo para tomar la pluma. ¡Estoy completamente solo!

» En mal hora determinamos mudar nuestra residencia, pues por ello nos ha sobrevenido tan gran desgracia.

» Llegados al sitio elegido y aprovechando los últimos

Barro de Maizón blan.

AUGUSTE VALSERES,
encuentra por hombres, para no verte en el triste trance en que se encargó nuevamente, vayas en busca de tierra habitada solo me resta despedirme de ti, lector amigo, a quien

» En la más miserables aldea de Francia no hubiera ojos de piedra.

» En la más miserables aldea de Francia no hubiera desgracia, y ruego al Todopoderoso reciba mi alma con causa del estado en que me hallo, me resigne con mis caricias de estos auxilios, y puesto que yo solo soy la caricia de este mundo.

» Me siento tan enfermo que no sé si volveré a ver suelte en tan amargo trance!

» 12 de julio 1852. Por última vez quizá, tomo la pluma.

que antes!

» Tome una azada, y trabajando con ahínco abri un radio, y, sin embargo, ahora me encuentro mucho peor soledad! Yo creía que no podía estar ya más desamparado. ¡Cuanto más horrible me parece ahora este segurto. Nunca primaña viñenda, en donde aún no me creo seguro! Necogí las azadas y con paso apresurado parti hacia ser desenterrados.

» Recogí las azadas y con el fin de que no pudieran tercia apisonada y piedras, con el fin de que no pudieran rayada de las fieras había perdido, quedándolo con profundado hoyo, en el cual fuí depositando lo que la voz juntó al río encontraron una porción de terreno arci-

— 107 —

días que nos quedaban buenos, nos ocupamos en sembrar un trozo de terreno que se extendía junto al río y frente a un monte en que había una gruta, que nos serviría de habitación. Hecho esto, nos dedicamos a la caza, que era abundante, en particular las palomas.

» Muy tranquilos nos encontrábamos una noche junto a un barranquillo, descansando de las correrías de aquel día, cuando nos despertó sobresaltados el rugido de varias fieras, que, dando vueltas en torno nuestro, nos miraban con ojos centelleantes. Eran cuatro jaguares, cuya presencia en la isla ignorábamos hasta entonces.

» Con la precipitación que es consiguiente, y con objeto de ahuyentálos, mis compañeros dispararon sus armas sobre el más cercano, al que hirieron solamente. Irritados se arrojaron sobre nosotros y todos rodamos por el suelo, yendo yo a caer en el barranco, y, dando de cabeza contra una piedra, quedé sin sentido, circunstancia a la cual debí mi salvación.

» Cuando recobré el conocimiento empezaba a amanecer. Junto a la sien derecha tenía una contusión que me dolía en extremo, y en el pecho dos rasguños, ocasionados sin duda por las garras de la fiera que se arrojó sobre mí. Tan pronto como me puse en pie me lancé ansioso al sitio donde habían quedado mis compañeros. A mi vista se ofrecieron, llenándose de horror, los restos, destrozados e incompletos de mis desgraciados amigos, a quienes las fieras habían despedazado con furor.

» Las escopetas, hechas astillas, y lo removido del terreno me dieron a conocer que la lucha había sido encarnizada.

» Al contemplar aquellos sangrientos despojos, por mis mejillas corrieron abundantes lágrimas.

pecionar el ganado. El antiguo oficial de sastre, que ha- Apenas concluyeron de comérse Antonio salió para ins- que diera sombra, disputaron la comida bajo de la tendeda. El calor era sofocante, y como no había árbol alguno tuviera sembrado de espesos.

Enfrente del impromovido puente se levantaba un margen izquierdo del Tura.

Antes del mediodía encontrabase toda la colonia en la margen que prometía ser practicable sin peligro.

Antonio, Luis y Felipe siguieron su arriba hasta la que antes!

Algunas piedras que sobre todo aguas corrientes y solazan la corriente, y saltando de una en otra podían cruzar la orilla opuesta, pero al ganado no le era pos-ible, y hubo de buscarse medio de bajarla un poco cada.

He aquí parte el paso del río que no presentaba gran dificultad. Algunas piedras que sobre todo aguas corrientes y saltando de una en otra podían cruzar la orilla opuesta, pero al ganado no le era pos-ible, y hubo de buscarse medio de bajarla un poco cada.

Junto al río encontraron una porción de terreno arci-

tacón ando de piedras que se veían algunos árboles derribados sin duda por el huracán. Cuatro de ellos fueron arra- gados al agua sucesivamente y la cortina que fijó levando gar a un paraje en que se veían árboles derribados que antes!

Antonio, Luis y Felipe siguieron su arriba hasta la que antes!

Algunas piedras que sobre todo aguas corrientes y saltando de una en otra podían cruzar la orilla opuesta, pero al ganado no le era pos-ible, y hubo de buscarse medio de bajarla un poco cada.

He aquí parte el paso del río que no presentaba gran dificultad. Algunas piedras que sobre todo aguas corrientes y saltando de una en otra podían cruzar la orilla opuesta, pero al ganado no le era pos-ible, y hubo de buscarse medio de bajarla un poco cada.

He aquí parte el paso del río que no presentaba gran dificultad. Algunas piedras que sobre todo aguas corrientes y saltando de una en otra podían cruzar la orilla opuesta, pero al ganado no le era pos-ible, y hubo de buscarse medio de bajarla un poco cada.

— 110 —

— 111 —

bía tomado muy a pechos su papel de colono, lanzó una exclamación de sorpresa al ver que las reses habían desaparecido.

A sus gritos acudieron Luis y Federico y los tres juntos partieron en su busca. Al poco rato divisaron las ovejas, que, esparcidas por la falda del monte, parecían comer con avidez.

Antonio aceleró el paso y de una tirada llegó junto al ganado. Las ovejas, unas lamían las piedras, otras despuñtaban la yerbeilla que crecía a orilla de un pequeño arroyo. Tan rápida había sido la carrera que Antonio se echó de brúces junto al arroyo para mitigar la sofocación que sentía.

— ¡Brrr!...—exclamó levantándose apenas había bebiendo un sorbo.

— ¿Qué es eso?—le preguntó Luis, que, con Federico, llegaba en aquel instante.

— Que el agua está como una salmuera.

Luis la probó y conoció que, en efecto, el manantial era salino, y que por evaporación podría obtenerse buena sal.

Apresuráronse a participar esta noticia a don Ramón, que acudió a cerciorarse de ello.

Como ya la siesta se había interrumpido, determinaron proseguir la exploración del monte, que fué bautizado con el nombre de Hidalgo, apellido de un capitán que tomó una parte muy activa en la jornada del 22 de Junio.

La subida no presentó dificultad ninguna, y desde su cumbre pudieron contemplar un valle de más de una legua de extensión y media de ancho, limitado al Oeste

PÍDASE para favorecer el trabajo intelectual y curar la Neurastenia, Impotencia, Debilidad general, Extenuación, Vejez prematura, Hipochondría y Agotamiento de fuerzas por excesos,

VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas e intelectuales

El VINO VITAL AMARGÓS transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de sangre. El gran abatimiento y la penosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el VINO VITAL AMARGÓS



Yo recomiendo siempre, para curar las ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
porque calma, regulariza y fortifica los nervios

EL MEJOR REMEDIO PARA CURAR EL ESTREÑIMIENTO CRÓNICO Y EVITAR SUS FATALES CONSECUENCIAS, ES EL

LAXOL AMARGÓS

Precioso regulador de las funciones gastrointestinales

Purgante vegetal suave : Laxante perfecto : Depurativo sin igual

Farmacia del DR. AMARGÓS, Plaza Santa Ana, 9; Barcelona

SE HA PUESTO A LA VENTA LA LAMPARA IRROMPIBLE

"RAY," Rbla. de las Flores, 16 : BARCELONA :

— ¿Está usted débil?

Tome FOSFO-KOLA, al cacao, BUXÓ

— ¿Tiene usted niños enfermizos?

Déles FOSFO-KOLA, al cacao, BUXÓ

ALIMENTO PRECIOSO :: RECONSTITUYENTE EFICAZ

VENTA: Depósitos de especialidades farmacéuticas y principales farmacias

La REMINGTON

Escribe .· Suma .· Resta

6, calle de Trafalgar, 6



BARCELONA



ESTOMACAL BISMAC

SEGUR CONTRA LAS DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO
POR EXCESO DE ÁCIDO (AGRE) : ES EFICAZ

DE VENTA

VIUDA DE S. ALSINA, PASAJE DEL CRÉDITO, 4
J. VILADOT, RAMBLA DE CATALUÑA, NÚM. 36

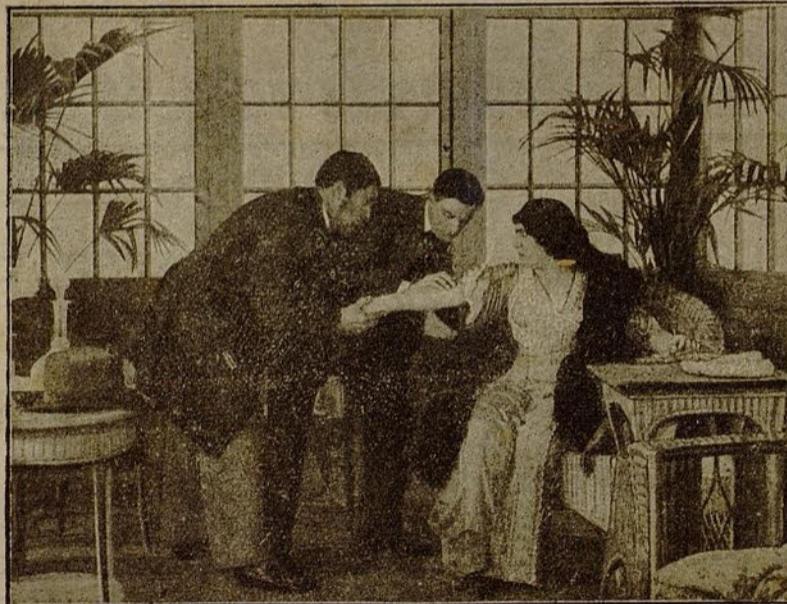
E. DOMÍNGUEZ

SUCESOR DE MINISTRAL
Rambla de Canaletas, 4

PELUQUERÍA DE PRIMER ORDEN por su higiene,
esmero y espléndido servicio "Electrical Singeing Massage"



LA
MUERTE?



L. Gaumont

BARCELONA: Paseo de Gracia, 66

BILBAO: Colón de Larreátegui, 15 y 17

MADRID: Calle del Fúcar, 22

